



El periódico de *lavaca*
septiembre 2025 / año 20 / nº 207
Valor en kioscos \$ 4.500

Proyecto Litio

Usina informativa
sobre el extractivismo
en Jujuy: documental,
datos, notas y más.

Crear lo que viene

Melisa Cabrapan Duarte, antropóloga
mapuche: recursos naturales, feminismos y
territorios en disputa. Cómo se definen estos
temas desde las comunidades originarias que
viven en Vaca Muerta.



Proyecto Litio

El viaje abarca de 2023 a 2025. Fuimos a Jujuy en plena revuelta contra la reforma constitucional provincial que allanó el camino para el desembarco de proyectos de explotación de litio. Estuvimos junto a las comunidades de Salinas Grandes y Abra Pampa para registrar sus voces y formas de vida. Seguimos con el Malón de la Paz en Buenos Aires, y una cumbre del litio protagonizada por empresarios y gobiernos extranjeros. Y en la calle, durante las protestas contra la Ley Bases y el RIGI. Ese camino conforma este nuevo proyecto que reúne, en una plataforma web, documentales e información sobre un tema crucial de estos tiempos.



1. EL PLANTEO

En esta etapa del proyecto, la pieza central es un documental corto de 22 minutos que resume un planteo político: la reforma constitucional provincial y el Jujeñazo desatado después, fueron la antesala y el laboratorio de lo que luego ocurriría a nivel nacional. Este primer video traza un hilo conductor entre la reforma (in) constitucional de Jujuy votada a espaldas del pueblo en 2023, y lo que pasó un año después a nivel nacional con la aprobación de la Ley Bases y la instauración del RIGI (Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones). Comienza en Lipán, con la imagen de Leopoldo buscando agua a 18 metros de profundidad; y realiza un contraste con el Latam Lithium Summit, un evento organizado en el Hotel Hilton de Buenos Aires, donde estuvieron reunidos los embajadores de Canadá y Estados Unidos con empresarios mineros argentinos y extranjeros. Lo que dicen habla por sí solo, no hace falta caracterizarlo. Lo que dicen las comunidades también es simple y claro: nadie les ha consultado sobre las condiciones y efectos de una eventual explotación. La consulta libre e



ros. Lo que dicen habla por sí solo, no hace falta caracterizarlo. Lo que dicen las comunidades también es simple y claro: nadie les ha consultado sobre las condiciones y efectos de una eventual explotación. La consulta libre e

informada, que es obligatoria por ley, nunca ocurrió. Por eso, ante la insistencia de sus reclamos, que dejaron cientos de heridos y jóvenes con balazos en los ojos (uno de ellos, entrevistado para este proyecto) el Banco

Mundial suspendió las inversiones asociadas a la explotación del litio hasta tanto no se realice esa consulta. Por eso, también, Litio es la historia de ese logro y esa batalla. Que continuará...



El agua y el litio
La comunidad kolla Santuario de Tres Pozos y cómo se vive la escasez del agua en la zona de Salinas Grandes.



Un ojo de la cara
A Joel Paredes le arrancaron la vista del ojo derecho de un balazo, en una de las represiones contra la reforma.



Extractivismo en números
Las inversiones y los contaminantes. Las leyes y las regalías (los regalos) a las empresas mineras. Y lo que no tiene precio.



La vida en peligro
La comunidad Potrero de la Puna, en Abra Pampa, y toda la biodiversidad en jaque por un negocio que no derrama.

2. LAS PASTILLAS

En este primer paso del registro documental, complementamos el video de 22 minutos con una serie de filmaciones breves que puntualizan las principales problemáticas e inquietudes que surgen alrededor de la explotación in-consulta del mineral. La primera, la cuestión del agua: se utilizan 200 millones de litros para extraer un kilo de carbonato de litio, según precisa el economista Benito Aramayo. Es preocupación la hacen suya tanto la comunidad kolla de Santuario de los Tres Pozos, en Salinas Grandes, como la que habita Potrero de la Puna, en Abra Pampa, en sendos videos. Aramayo brinda números y datos sobre estos impactos, y las escasas regalías que dejan a la provincia (ni hablar a las comunidades). La relación entre las posturas e inquietudes comunitarias y los datos de Aramayo habla por sí misma. Joel Paredes, en una entrevista de 5 minutos, cuenta cómo le arrancaron un ojo durante una de las protestas contra la reforma constitucional de Gerardo Morales. Y por qué no se rinde y no hay que callarse.

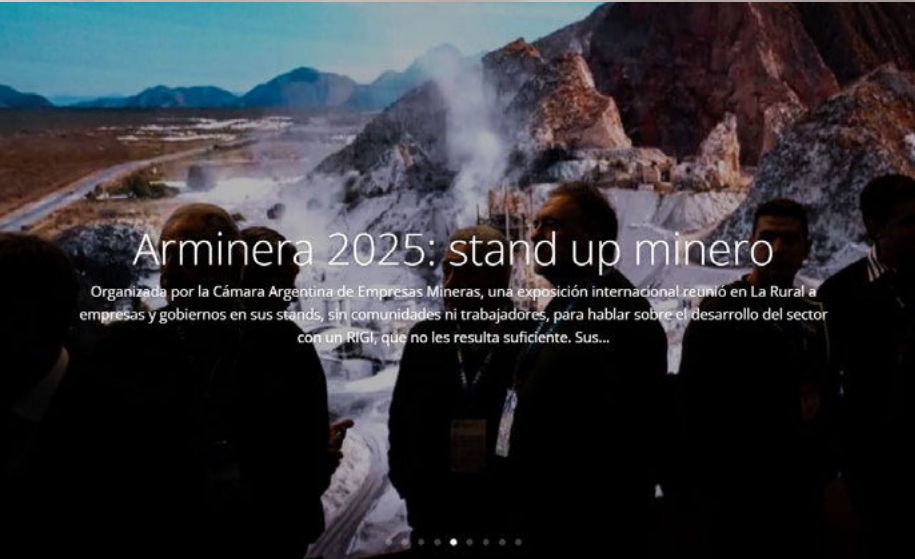
3. NOTICIAS

La web contiene todos los artículos, investigaciones y reportajes que realizamos desde lavaca.org en relación a esta temática específica. Podés suscribirte para recibirlos en tu mail cada vez que actualicemos esta sección que busca sostener y profundizar la cobertura desde la voz de las comunidades jujeñas, la voz invisibilizada en todo debate académico y mediático sobre el tema, incluso en los ámbitos más “progresistas”.

4. EL “WORK IN PROGRESS”

El sitio contiene también un registro audiovisual extendido que amplifica las voces de las comunidades de Salinas Grandes y de Abra Pampa, rodeadas por las voces de Alicia Chalabe –abogada de las comunidades–, Stella Maris Juste –académica especialista en el litio– y Benito Aramayo –economista y profesor emérito de la Universidad de Jujuy–. Litio también muestra el significado del buen vivir en la puna jujeña, puntualmente en la cuenca de las Salinas Grandes y Laguna Guayatayoc, una de las siete maravillas naturales de Argentina, que a la par es zona de sequía y uno de los mayores reservorios de litio del mundo. El trabajo implica un registro documental en construcción permanente, al que se le irán agregando en esta página web nuevas piezas de una cadena extractivista que parece no tener fin. “¿Cuánto cuesta, cuánto vale... nuestra Pacha?”, es uno de los cantos de la resistencia originaria. Esa bandera hecha canción –y esa pregunta– es el punto de partida que motivó a la realización de este documental construido con las comunidades Santuario de Tres Pozos, Lipán, El Moreno, Tres Morros y Potrero de la Puna. LITIO termina con tres palabras, que abren el debate hacia el futuro que queremos: “Esta historia continuará. ¿Dale?”.

Entrá al Proyecto Litio
escaneando este QR:
litio.lavaca.org



LINA ETCHESURI

Jujuy y la recorrida que originó el Proyecto Litio

Viaje al futuro

Las preguntas que movilizan a las comunidades en Salinas Grandes y Abra Pampa: ¿Qué pasará con el agua y con las familias? ¿Quién nos garantiza cómo seguir adelante? La realidad provincial en medio de la ilusión extractivista: la sequía y el saqueo, las traiciones, la contaminación, el empobrecimiento, la violencia. Frente a los negocios de gobiernos y multinacionales, compartimos parte de la travesía y las voces que recolectamos en 2023, post Jujeñazo, para conocer las miradas de quienes buscan defender el trabajo, el ambiente y la vida. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

Leopoldo Canari señala un mapa. Y dentro de ese mapa, a su hacienda. El documental *Litio* comienza en ese lugar donde él vive, en Lipán, una de las 33 comunidades de las Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc. En el mapa se ve todo ese territorio y cómo, en un cuadrículado de distintos colores, las empresas mineras ya tienen marcadas las zonas donde comenzar la exploración, aunque ni siquiera se han iniciado los protocolos necesarios para licitar esos tesoros. “Todo esto está señalado ya para hacer la exploración... y mi hacienda está ahí”, advierte Leopoldo. La voracidad para extraer litio –como ya sucede en otros puntos de la provincia y sobre todo en las vecinas Catamarca y Salta– fue alentada por el gobierno jujeño cuando impulsó la reforma constitucional de 2023.

Leopoldo muestra luego cómo saca el agua que necesita para beber y vivir: un sistema de poleas hunde un balde –un viejo tacho de pintura– 18 metros hasta devolverlo repleto de agua pura y limpia. Por último, nos lleva en moto hasta la “única aguada” de la zona: de ahí beben todos los animales de kilómetros a la redonda, cuenta. “Nosotros vivimos de nuestra hacienda: criamos llamas, ovejas, cabras... de eso subsistimos. Y todo esto son recursos naturales que están en juego. Acá hay vicuñas, guanacos, zorros, suris, quirquinchos. Todo existe en este campo. Pero agua hay una sola: la de este pozo”, insiste. Sus interrogantes:

“¿Qué pasará con el agua de la zona en caso de que desembarquen las empresas mineras para extraer el litio que se encuentra en las profundidades de estas tierras?”

“¿Quién se va a hacer cargo si todo esto lo perdemos?”

“¿Quién nos garantiza que vamos a poder sobrevivir si no tenemos más agua?”.

Leopoldo sabe: para extraer un kilo de carbonato de litio se utilizan 2 millones de litros de agua.

Sí: por cada kilo, dos millones.

La pregunta de las comunidades originarias kollas de Jujuy, dos años después, sigue sin respuesta. La consulta libre e informada que es obligatorio hacer con los habitantes nativos de esas tierras jamás se cumplió.

De eso se trata esta historia: de pueblos empobrecidos que habitan en lugares ricos y a quienes todos los debates sobre el extractivismo ningunean y silencian.

De eso se trata *Litio*: de transmitir su voz.

PARADA 1: LIPÁN

Lipán es el primer territorio que muestra el documental. No solo porque es la puerta de entrada a las Salinas Grandes, sino porque allí ocurrió lo impensado: el presidente de la comunidad avaló la exploración de litio en nombre de todos, sin consulta previa, en una jugada a espaldas de sus propios vecinos.

La herida todavía supura. Leopoldo lo cuenta con bronca, como quien todavía no asimila la traición: “Desde marzo de 2010 cometieron ese error: un grupo de familias firmó el acta dando autorización a la minera para explorar. Pero no fue la comunidad: fue un grupo nada más. El presidente puso la rúbrica junto a unas pocas familias. El resto, la mayoría, ni siquiera sabía”. Ese gesto, dice, violó otro compromiso previo: el Kachi Yupi, un acta firmada por las 33 comunidades de Salinas Grandes y Laguna de Guayatayoc donde se habían comprometido a no permitir el avance minero sin consulta general. “En un tema así tendría que haber estado toda la asamblea de la comunidad y decidir entre todos. Pero lo hicieron a escondidas, entre pocos”, repite.

Mientras camina por los corrales de adobe, Leopoldo recuerda los discursos oficiales que siempre prometían futuro y prosperidad: “Es totalmente un engaño. Escuché a la gobernación decir que vamos a empezar con las energías renovables. ¿Energías renovables para quién? ¿Para nosotros? Yo no tengo ni siquiera un auto. ¿Qué batería le voy a poner a la llama, a la vaca, a la oveja?”.

Su casa, construida hace más de un siglo, resume esa contradicción. Paredes de adobe y baño-pozo, agua extraída con balde y poleas. Energías renovables solo en su mínima expresión: un panel solar para cargar un celular, velas y mecheros para alumbrar la noche. “¿De qué energías renovables me hablan? Acá seguimos con lo básico. Y cuando se vayan las empresas lo único que va a quedar es el agua contaminada, los campos secos. Eso ya lo sabemos”, advierte.

Leopoldo habla con orgullo de lo que se resiste a perder: señala la aguada como si fuera un tesoro. “Nunca nadie vino a decirnos nada. Solo dicen que ya está hecho el estudio de impacto ambiental. Pero yo creo que está hecho a medida de las empresas, porque acá no vinieron, ni nos dieron a conocer nada”.

La hacienda no es solo un pedazo de tierra: es memoria y garantía de futuro. “Nací acá, crecí acá y voy a morir acá. Mi padre, mi abuelo, mi tatarabuelo vivieron en este mismo lugar. Vamos a defender nuestro territorio como sea”.

Mientras el sol se esconde detrás de los cerros, Leopoldo suma otras preguntas: “¿Y nosotros y nuestros hijos, nuestros nietos, de qué vamos a vivir?”

“¿Quién se va a hacer responsable de esta pobre gente que vive en estos lugares?”

“Si de verdad hicieron un plan de impacto ambiental, ¿por qué nunca nos lo mostraron?”

“¿Por qué nunca nos dijeron cómo íbamos a subsistir después?”.

No son palabras dichas al pasar. Son una declaración de vida. Una advertencia. Una verdad que incomoda. “Si algún día vienen, y no paran, y hacen lo que quieren, ¿qué va a pasar? No lo sé. Pero de algo estoy seguro: yo voy a seguir acá defendiendo este territorio. Hasta el final”.



PARADA 2: EL MORENO

En medio del desierto, un vergel.

El Moreno destaca desde kilómetros de distancia por ser una zona verde en medio de la aridez. Salinas Grandes es básicamente eso: un lugar de sequía, donde el agua se esconde bajo la superficie y escasean –a diferencia de otros rincones de la Puna– los ríos y quebradas. El Moreno es la excepción.

Desde el Cerro Chañi baja el agua que los pobladores aprendieron a distribuir en canales, de modo que las corrientes circulan en distintas direcciones y riegan tierras, árboles y cultivos en este pueblo de alrededor de 800 habitantes. Uno de ellos es Rubén Galián, profesor de la Escuela Agrotécnica N° 9. Nos recibe rodeado de sus alumnos que arman surcos y preparan la tierra en plena tarea de arado. La escena grafica la particular relación con la tierra que mantiene la comunidad gracias a sus fuentes de agua... y a docentes como él, que transmiten saberes a los más jóvenes. “Deben saber que la tierra siempre los espera”, dice Fernando sobre el futuro en juego.

Fernando se presenta como alguien que está “siempre en la lucha y también apostando al desarrollo de todo lo que son nuestras comunidades originarias”. No es solo maestro: es también comunero y articulador de El Moreno con el resto de las comunidades. Recuerda que la historia de El Moreno se remonta a tiempos precoloniales: “Cuando vino la colonización esto ya era un camino. Le decimos Camino del Inca. Por ahí pasaban, también, los colonizados, que usaron la misma vía para traficar oro dentro del Tahuantinsuyo hasta llevarlo a La Plata. Con el tiempo se fueron quedando... y nuestros hermanos resistiendo hasta formar esta comunidad y el pueblo”. Desde entonces, el lugar se consolidó como zona productiva. “Antes la economía era sobre todo ganadera: ovejas, cabras. Con el tiempo también empezamos a domesticar hortalizas: habas, papa. Y fuimos generando este pequeño oasis en medio de la Puna, con producción de especies forestales y agrícolas. Todo gracias al agua”. Es justamente el agua lo que lo desvela. “Tenemos preocupación porque el agua es vital. Todos nacemos y crecemos en el agua. Y sin

agua no hay vida”.

La inquietud de Fernando no es solo la minería. Su mirada alcanza también al cambio climático y al modelo extractivo global: “Hace más de 20 años se empieza a sentir el calentamiento global. Ya no hay un régimen normal de lluvias. Y con la sobreproducción y la explotación industrial se generan contaminación y desertificación de nuestros recursos. Por eso estamos en lucha a pesar de que se nos niega la propiedad territorial”.

Habla de Estados y multinacionales como socios en el despojo: “Los gobiernos occidentales miran a este lugar solo como un espacio de explotación. Hoy estamos pagando el aire, pagando el agua, pagando hasta la tierra. Y no es justo. La naturaleza es de todos. Si no cuidamos el agua se pierde la Humanidad”.

Su diagnóstico es duro: “Estamos en un proceso de deshumanización. Todo el mundo quiere vivir de automatismos –el auto, el celular, la cámara– y eso genera ambición. Esa ambición se traduce en extractivismo. Y la industrialización se hace, en gran parte, a costa del agua”.

El Moreno también aparece señalado en los mapas de concesión minera. Para Fernando, la amenaza es concreta: “Si llegan a explotar litio lo primero que van a necesitar es sacar muchísima agua de las capas subterráneas. Y esa extracción trae efectos contaminantes. Acá tenemos agua dulce, pero también ríos subterráneos. Si rompen una vena de la salina se va a contaminar todo”. Ya ven señales preocupantes: “En Atacama, Chile, los hermanos sufren contaminación y desertificación de flora y fauna. Acá ya vemos menos vicuñas, menos quirquinchos. El régimen de lluvias está desequilibrado. Si no hay lluvia, no hay pastura. Y si no hay pastura, no hay alimento para los animales”.

Para él, el avance minero es un avasallamiento: “El gobierno y las multinacionales buscan la manera más fácil y barata de sacar agua, sin pagar nada. Pero sacar litros y litros de agua de acá significa hipotecar nuestro futuro”.

A diferencia de Lipán, El Moreno resiste pero no sin tensiones. “Al comienzo de este año el gobierno empezó a seducir a ciertos dirigentes. Les prometieron trabajo, bene-





LINA ETCHESURI

ficios. Y claro: nosotros no tenemos mucho conocimiento legal. Entonces ellos avanzan en un marco de leyes, hacen convenios, y no nos informan ni nos hacen participar”. Fernando describe cómo las autoridades ofertan el territorio a empresas sin consulta previa: “El interés es de ellos. Venden el subsuelo, lo ofrecen a las multinacionales y nosotros recién ahora empezamos a comprender lo que significa. Lo hacen sin consentimiento. Lo correcto sería que vengan representantes, que dialoguemos en una mesa, que evaluemos desde el cuidado de la naturaleza. Porque cualquier extracción contamina el agua. Y ya sabemos cuáles son los resultados”.

Frente a todo, la respuesta de El Moreno sigue siendo el arraigo. “Seguimos cuidando a nuestra Madre Tierra, a nuestra Pachamama. Porque vos fijate: tu madre, tu esposa, tu hijo pueden traicionarte, pero esta tierra, si le ponés una semilla y amor, te da de comer”.

PARADA 3: SANTUARIO DE TRES POZOS

Medardo y Alicia hacen un alto para conversar después de madrugar para arrear a las llamas. Cuando termine la entrevista, carnearán una para tener alimento para la semana. La escena se recorta sobre un desierto árido enmarcado por montañas majestuosas. Sopla el viento y domina un silencio que da a todo el paisaje un aire de tensa calma.

Medardo comienza señalando lo que, a simple vista, no se percibe: “Acá vivimos comunidades enteras. En cada una puede haber 120, 150, 200 habitantes. Por eso es mínimo decir que acá solo hay salina y nada más. Vivimos realmente en este territorio. Somos 33 comunidades de la Cuenca Salina y la Laguna de Guayatayoc: Aguas



Leopoldo Canari, en moto en la apertura y arriba, entrevistado para el documental que puede verse en lito.javaca.org. Acá arriba, Alicia entre las llamas de Santuario de Tres Pozos, una de las 33 comunidades de Salinas Grandes. Y con los cachetes protegidos del sol, uno de los jóvenes de Potrero de la Puna, cerca de Abra Pampa.

Blancas, Cerro Negro, Barrancas, Rincónada, Sausalito, Santa Ana de la Puna”.

Recuerda que cuando llegó por primera vez no había nada. “Únicamente vivía mi suegro, en una casita con su familia. El pueblito no existía. Vine de pastor, con mi hermana y mi cuñado. Era muy chico, tenía 7 años, y ya había escuela. Mi papá fue el fundador, puso su casa para que se dieran clases. Después, en los 80, se construyó el edificio público, pero al comienzo era

así, muy humilde”.

Hoy la vida cambió. La economía de la comunidad combina turismo, gastronomía, artesanía y la extracción de sal: “**Tra-bajamos todos en el pueblito. No hay mucho para sembrar, no se puede. Entonces lo que tenemos es el turismo, la salina y algo de servicios. Antes era distinto: teníamos nuestras ovejas, nuestras haciendas, pero ahora no se puede criar tanto ganado porque falta pastura. Y si criamos ovejas necesitamos forraje y no alcanza. El clima cambió: ahora hace más calor y más frío.** Antes no era así. Era otro vivir”.

El relato se vuelve grave al hablar del agua: “Todos sufrimos por el agua. Antes el nivel estaba más alto, ahora hay que ir más adentro para sacarla: un metro, dos metros más. Y no sabemos si es por las petroleras, por las empresas que sacan litio o por la falta de lluvias, pero el agua bajó. Y en la

salina ya se nota: antes sacábamos la sal y se veía agua, ahora no”. Para Alicia y Medardo la relación con el agua es inseparable del vínculo con la Pachamama: “**Nosotros nos criamos acá con las haciendas, las llamas, los chivos, los corderitos. Todos los días vivimos en relación con la Madre Tierra. Ella nos da lo que necesitamos. Y si el agua desaparece, desaparece todo.**”

La bronca emerge cuando hablan de la ausencia de consulta: “Muchas veces dijeron que iban a hablar con nosotros, pero nunca vinieron. El gobierno miente. Nunca nos consultaron. Ni cuando hicieron la reforma constitucional, ni cuando empezaron a hablar de litio. Al comienzo, el gobernador vino una vez, en la primera vuelta. Después, nunca más. Nunca nos habló de esto. Nunca nos preguntó”.

Alicia completa: “Si hubieran venido, si nos hubieran preguntado, si hubiera una forma de hacerlo sin contaminar, tal vez se podría charlar. Pero así, nunca. Nunca nos consultaron. Y mientras tanto las empresas avanzan”.

Medardo repasa la historia de resistencia en la cuenca: “Ya en 2002, 2008, 2010 vinieron acá, a Pozo Dulce, a otro paraje cerca de la laguna. Trajeron las máquinas, ya listos para empujar, pero nosotros nos plantamos y gracias a Dios los sacamos. Hubo momentos muy duros: amenazas directas, incluso con armas. A mí me amenazaron representantes de las empresas”. Su compromiso viene de años de trabajo comunitario: “Yo estaba en la cooperativa desde 1993. En 2010 también nos tocó enfrentar a las empresas. Y ya sabíamos por experiencia lo que significaba: millones de litros de agua consumidos cada día. Eso destruye todo. Eso convierte a un pueblo en un fantasma”.

Hoy, la comunidad sostiene una cooperativa de 30 socios y un emprendimiento turístico de base comunitaria que iniciaron en 2006. “No fue fácil: llevé reuniones, conflictos, mucho trabajo, pero lo logramos. Y ahora es un ingreso muy importante para todas las comunidades. Recibimos turistas todos los días y eso nos da orgullo. Es lindo ver cómo llegan, cómo apoyan, cómo valoran lo que tenemos acá”.

Alicia sonríe cuando se le pregunta qué es lo más lindo de vivir allí: “Acá vemos todo más ancho. Allá en la ciudad todo es estrecho, apurado. Acá en cambio todo respira, todo se siente más abierto”.

PARADA 4: POTRERO DE LA PUNA

Salimos de Salinas Grandes –donde también visitamos la comunidad de Tres Morros– y subimos hacia el norte de la provincia: Potrero de la Puna, en Abra Pampa. Allí una comunidad originaria conformada por menos de veinte familias muestra los movimientos extractivos desde este lado del mapa.

Abra Pampa fue una de las localidades más combativas contra la reforma constitucional. Su gente protagonizó cortes en la ruta internacional que conecta Argentina con Bolivia, a pocos kilómetros de la fron-



tera. Uno de sus referentes es Octavio Colina, comunero y articulador entre la Puna y la Quebrada, además de integrante del Malón de la Paz que viajó a Buenos Aires en representación de su pueblo. Así se presenta Octavio: “Soy actualmente comunero de la comunidad aborígen de la Puna. Estamos a 35 kilómetros al este de Abra Pampa, sobre la ruta provincial 72 que baja hacia La Quiaca. Acá nace un río de vertientes. Los ciegos –así les decimos– son esos manchones verdes que se ven en las partes bajas donde brota el agua y el pasto crece de forma permanente”.

En Potrero de la Puna viven entre 17 y 20 familias que crían animales, siembran y dependen de lo que la tierra les da. “No pedimos planes sociales ni nada al gobierno. Nuestros terrenos son de nuestros antepasados. Somos preexistentes, pueblos milenarios. Esta tierra la tenemos por posesión y por derecho”, explica Octavio.

Recuerda que el sacrificio de sus ancestros nunca fue reconocido: “Acá hubo batallas, se derramó sangre. Se habla de Belgrano, de San Martín, de los líderes militares, pero no de nuestros pueblos originarios que también pelearon y murieron en estos lugares”. Esa memoria histórica se traduce en una demanda concreta y crucial: “Exigimos la Ley de Propiedad Comunitaria. No alcanza con que nos reconozcan como pueblos preexistentes: queremos que se nos reconozca como dueños de estas tierras. Hoy la ley dice que desde la superficie hasta veinte centímetros nos pertenece, pero de ahí para abajo es del Estado. Con la propiedad comunitaria tendríamos más autoridad como pueblos originarios sobre todo el territorio”.

El testimonio de Octavio también refleja un cambio profundo en la comunidad tras las represiones que acompañaron la reforma constitucional. “Al principio teníamos miedo. El recuerdo de la represión en Purmamarca, en Abra Pampa, en San Salvador el 20 de junio de 2023... hermanos que perdieron un ojo, compañeros golpeados. Estábamos quebrados, pero con el tiempo fuimos tomando fuerza. Hoy le perdimos el miedo al gobierno. Aunque nos sigan hostigando, aunque metan presos a los abogados que nos asesoran, salimos a decir lo que pensamos. A los cuatro vientos, acá y donde sea”.

Para Octavio, la reforma significó además un ataque directo a un derecho fundamental: “Nos quitaron el derecho a la protesta. Justamente a nosotros, que vivimos en el campo. ¿Cómo podemos reclamar si no es cortando una ruta o tomando un lugar público? **Un docente hace huelga no yendo a dar clases; un empleado puede parar, pero nosotros no podemos meter a los animales en el corral y decir: hoy hacemos huelga. Nuestra forma de protestar es cortar una ruta. Y ahora eso lo criminalizan. Nos quitan la única manera de hacerlos oír.**”

El convencimiento de Octavio es que la pelea recién empieza: “Sabemos que esta lucha va a continuar. Hoy nos sentimos capaces de pelear de igual a igual con cualquier gobierno. No pensamos irnos. Yo

El Moreno, uno de los parajes de las Salinas con más verde: el cerro Chañi distribuye el agua en la zona. A la derecha, Enzo, guía turístico de las Salinas, explica a los turistas las eventuales consecuencias de una explotación extractiva en la zona. Y la familia y amigos de Octavio Colina, todos parte de la comunidad Potrero de la Puna.

tengo mi hacienda, mis animales. Estas son las tierras que me dejaron mis abuelos y bisabuelos. No tengo otro lugar adonde ir”.

Su mensaje final: “Nosotros, como pueblos originarios, valoramos la naturaleza, la Madre Tierra. Tal vez otros hablan de la Pachamama sin saber lo que significa, pero nosotros vivimos sobre esta tierra y vivimos de la tierra. Por eso es que vamos a defenderla”.

ÚLTIMA PARADA: JOEL PAREDES

Las comunidades son especialistas en extractivismo. Hablan con sencillez de temas complejos y profundos, que debemos aprender a escuchar para entender que la violencia histórica contra estos pueblos no es cosa del pasado. Y que así como nos solidarizamos con injusticias mundiales o nos involucramos en las movilizaciones que tienen como escenario la Capital Federal, estas personas resisten en la soledad de sus territorios inexplorados, con una violencia estatal que cae con todo el peso, avalada por intereses extranjeros. Este párrafo parece un panfleto, pero es lo que impulsa la introducción al testimonio de Joel Vargas, un joven de 28 años al que la represión policial le arrancó un ojo.

Joel Paredes se presenta. “Soy músico desde los 10 años. Tengo



LINA ETCHESURI



28. Soy percusionista: toco el bombo en mi banda”.

¿Qué es para vos la música?

Son muchos sentimientos que me vienen desde chico. Mi papá decía que cuando estaba en la panza yo ya tenía una baqueta... nací músico. Para mí la música es compartir, no competir. Es transmitir. Es lo mejor que me pasó; es un don que me ayudó.

¿Cómo?

Psicológicamente: **cuando toco me olvido de lo que me pasó, me siento contento. Después llego a casa, me miro al espejo... a veces me cuesta: lavarme la cara, mirarme... pero la música hace lo posible para que me sienta bien. Es lo que me hace feliz.**

¿Cómo fue aquel día?

Salí de trabajar cerca de las 20. Tenía que encontrarme con mis amigos para ir a to-

car a Iruya el 1º de julio. Estábamos bien; tomando una cervecita, y cuando nos avisaron que estaban reprimiendo nos autoconvocamos para ayudar al pueblo.

¿Por qué decidieron autoconvocarse? Porque la mayoría somos padres: es por nuestros derechos y por los de nuestros hijos.

¿Cómo sigue tu tratamiento?

A veces estoy bien; y otras veces es como si me clavasen alfileres.

¿Sabés quién disparó?

No. **Sé que fue un ballín. Por protocolo no deberían disparar directo a la cara, pero lo hicieron y con saña.**

¿Qué te gustaría transmitir a quienes te están viendo ahora?

A todas las personas que pasaron por lo que yo pasé: no se callen. Salgan a denunciar. El miedo no existe. Esto va a tardar, pero no hay que bajar los brazos.

Comprá Justo, Comé Sano

Somos el Campo que Alimenta

Almacenes CABA

Almacén Abasto
Av. Corrientes 3280

Almacén Rivadavia
Av. Rivadavia 3420

Almacenes Buenos Aires

Mayorista de frutas, verduras y productos cooperativos
Lamadrid 758, Avellaneda

Mercadito Agroecológico
Lamadrid 758, Avellaneda

Mercados UTT

Morón
Av. Presidente Perón 3883, El Palomar

Lomas
Terminal de Micros Puente La Noria-Lomas de Zamora

Quilmes
Avenida 844 y Calle 887.

Frutas y verduras agroecológicas
y productos cooperativos de almacén de todo el país.

★UTT★
Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Tierra

Almacén
★UTT★

LANZAMIENTO

PROGRAMA

#BARRIOSUR

ACCIÓN 01

DESCUENTOS 30%

Es 100% autogestivo y ofrecerá un descuento del 30% en espectáculos a las personas que tengan domicilio en Parque Patricios, Boedo y San Cristóbal. INFO DETALLADA EN NUESTRA WEB

Vecinos versus contaminación

Algo huele mal

SEBASTIAN SMOK

Una asamblea vecinal se organizó en Cañuelas contra la contaminación de un arroyo que a veces aparece blanco, o verde, con olores imposibles por múltiples formas de contaminación. Las empresas responsables, el Estado ídem, lo que se sabe y lo que no se sabe, mientras la asamblea vecinal busca cambiar las cosas para que no les envenenen la vida. ► FRANCISCO PANDOLFI

Parece leche, pero es agua... (agua y algo más). Y el nombre que eligió la asamblea para denunciarlo y constituirse como unión vecinal no se anduvo con vueltas: Vecinos versus contaminación. Así, sencillo. Directo al corazón del problema.

Dentro de la Cuenca Hídrica Matanza-Riachuelo, en la localidad bonaerense de Cañuelas, corre el arroyo Cebey, en cuya naciente se emplaza una zona industrializada conformada por varias empresas. Es el noreste bonaerense, a 65 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Las primeras denuncias (hay registro desde 2014) se presentaron de forma individual ante los entes responsables: el municipio, la Autoridad del Agua (ADA) de la provincia de Buenos Aires y la Autoridad Cuenca Matanza Riachuelo (ACUMAR). Hasta que en junio de 2023, en días donde no podían salir de sus casas por el olor, se gestó la reunión que parió lo colectivo. “Desde la pandemia hasta hoy sigue habiendo mañanas en que amanecemos con el arroyo blanco y un olor nauseabundo, imposible de tolerar”, cuentan integrantes

de la comunidad organizada que prefieren no dar a conocer sus nombres y apellidos.

¿Por qué?: “A una de las vecinas, ni bien denunció la contaminación, le tiraron una cabeza de chanchito al otro lado de su tranquera para asustarla”. No pudieron frenar la resistencia. Más aún: se multiplicó para revertir la matriz del reclamo: “La afectación por los vuelcos sistemáticos con materia orgánica y los olores insostenibles”.

ARROYO PERTURBADO

La asamblea recibe a MU a orillas del arroyo Cebey, en el barrio Santa Rosa, límite geográfico entre Cañuelas y Marcos Paz. El contorno es un bosque de Cína Cinas, Santa Lucía y Verbena donde sobrevuelan palomas, hocos colorados, martines pescadores. En el agua, nada. Nadie nada. Ni humanos, ni tortugas, ni peces, como solía haber no hace tanto. “A principio de los años 2000 todavía podíamos meternos, ahora ni los animales se acercan”.

La Dirección de Fiscalización y Adecuación Ambiental de ACUMAR realizó un

diagnóstico a mediados de 2023 que no se modificó dos años después: “El arroyo Cebey se encuentra perturbado, adquiriendo distintas tonalidades a lo largo del día. Por momentos se lo observa blanco, en otros momentos rojizos o de color ceniza”.

El informe revela las principales fuentes contaminantes, por ser generadoras de efluentes:

- Una empresa pública: Aguas Bonaerenses SA (ABSA)
- Y cuatro empresas privadas a las que ACUMAR intimó a presentar un Plan de Adecuación para revertir el impacto detectado: Grabya SRL., Frigorífico Cañuelas Carnes SRL., El Chillen SA. e Hijos de Pedro Vincenti SA.

CONTAMINACIÓN S.A.

Grabya SRL elabora grasas y margarina comestibles. Se autodefine en su página web: “Nuestros pilares son el compromiso, el progreso y la mejora continua. Somos una empresa reconocida a nivel nacional e internacional por su compromiso con la sociedad, el cuidado del

medio ambiente y la calidad de los productos elaborados”.

Frigorífico Cañuelas Carnes: en plena pandemia reabrió luego de estar tres años cerrado por inhabilitación de la provincia. No había sido la primera vez. En 2007, todavía propiedad del empresario de la carne Alberto Samid, fue clausurado por la Secretaría de Ambiente por contaminar las aguas de la Cuenca Matanza-Riachuelo. Pasó el tiempo, pero no las mañas: desde el 5 de agosto el frigorífico está clausurado por la contaminación denunciada.

El Chillen: realiza la faena de ganado bovino y ya en 2018 había sido clausurado por ACUMAR, debido a irregularidades en su sistema de efluentes. El titular del frigorífico, Gustavo Marcos, también preside la Cámara de la Industria Cárnica (CAINCA).

Hijos de Pedro Vincenti SA: fabrica tripas para embutidos. En su web se lee: “La calidad es nuestra más alta prioridad y garantizamos esto adoptando los más estrictos controles internacionales para el procesamiento y administración de nuestro sistema de manufactura”. Sin embargo, en diciembre de 2023 ACUMAR la clausuró por “exceso de efluentes contaminantes”. Un recuerdo nítido de la asamblea: “En esos días volvimos a ver patos y tortugas, fue muy gráfico lo que pasó”. También lo que ocurrió después: en menos de un mes el municipio le volvió a otorgar la habilitación. “Pero nunca se adecuaron, hoy siguen volcando”.

ACUMAR lo ratifica en su último informe de agosto pasado. “Estado actual del plan de adecuación: incumplimiento”. Otro dato: desde hace unos años, la compañía tiene un laboratorio donde hace heparina, anticoagulante. “La producción de heparina está rotulada como categoría tres, que significa que es más agresiva para el ambiente y en consecuencia lo debe regular la provincia de Buenos Aires, no ACUMAR. Sin embargo, mientras nosotros presentábamos cientos de denuncias sobre el arroyo, el municipio le otorgó a la empresa el certificado de Aptitud Ambiental”.

La Dirección Provincial de Planes Hídricos, Monitoreo y Alerta, a través del Departamento Planes Hidrológicos, informó que solo Vincenti genera cuatrocientos sesenta metros cúbicos diarios de efluentes líquidos mixtos (cloacales e industriales), pero “considera que el presente vuelco no alteraría la capacidad de funcionamiento medio del arroyo”.

Lo que se ve y se huele pareciera determinar otra cosa.

ACUMAR detectó que la planta depuradora de Aguas Bonaerenses en 2023 produjo un gran vuelco de material fecal al arroyo, sin tratamiento, desde un caño maestro. No todo terminó ahí. “En una inspección reciente observaron que los vuelcos de ABSA salen de un color que no corresponde. O sea, pasaron dos años y eso también sigue igual”.

LA GRASA ESTÁ MEJOR

Una decena de vecinas y vecinos se juntan para la charla, entre perros que buscan mimos y huesos e infancias que corren y juegan. La asamblea la conforman habitantes de seis barrios de la zona: Santa Rosa, Los Pozos, Santa Anita, Barrios Abiertos del Sur, Chacras del Sur y Quintas Abiertas del Sur. Sus integrantes subrayan que su única prioridad es la contaminación del río, sin dejar entrar a la política partidaria. Y que todos los actores de esta película saben bien lo que pasa desde hace muchos años. “El municipio lo sabe, la provincia lo sabe y ACUMAR lo sabe”. Saben quién tira y qué tira, y que no deja de pasar. “No estamos buscando el origen del problema. Sabemos todo, nuestro trabajo está terminado”, dicen, aunque saben bien que no.

En esta tarde de septiembre ya primaveral, el agua no es lechosa ni verdosa y el olor es tolerable. “Siempre paran cuando estamos en campaña electoral. Después de octubre, van a arrancar a volcar otra vez. Es la prueba de que cuando hay voluntad política, se sabe cómo solucionar el problema. Un mes antes de la votación legislativa acá no se podía respirar, pero la semana previa estaba limpio el río. El martes 9 de septiembre, dos días después de votar, otra vez el arroyo estaba totalmente blanco”.

¿QUÉ TIRAN?

Lo que se arroja al Cebey sobre todo es grasa, que al ser materia orgánica y degradable es subestimada por las empresas. “El problema es que el exceso de materia orgánica en un arroyo de poco caudal como este le roba el oxígeno al cuerpo de agua, lo que es terriblemente peligroso porque permite el sobrecrecimiento de bacterias anaerobias que provocan enfermedades dérmicas y distintas infecciones, además de llenar de gases tóxicos al arroyo. Esa emulsión entre la grasa y las bacterias, cambia el color del agua y genera el olor ácido, a orgánico, a podrido. Un aroma liviado, a carne podrida y a caca, tan penetrante que aunque cerremos puertas y ventanas entra igual a nuestras casas. Los vuelcos generalmente los hacen de madrugada, cuando ACUMAR no está controlando, y nos despertamos por un olor que irrita las fosas nasales”.

Sacan sus celulares y muestran el registro del arroyo blanco. Otros días se lo ve verdoso. O a veces “limpio”. Fotos y videos desde 2020 a 2025, año a año, de enero a septiembre. Nunca vi una metamorfosis semejante. “ACUMAR nos pidió que registremos y eso hacemos, en distintos momentos del día y en distintos lugares. Falta que les pongamos el olor en un frasquito”, ironizan quienes, a la fuerza, se han tenido que convertir en expertos en temas ambientales.

En junio de este año, después de varias promesas incumplidas, tuvieron la primera reunión del año con el municipio y ACUMAR. La siguiente y última fue en agosto. “Nos dijeron en la cara ‘las cosas están mejor’, cuando saben que en invierno no se siente tanto el olor. Pero cuando llega el calor es insostenible. Nuestra respuesta fue mostrarles el video que habíamos grabado hacía minutos con el arroyo todo blanco. Y así siguió los días siguientes. Pareció una cargada”.

OLER EL PROBLEMA

El arranque del 2025 no fue el clásico año nuevo, ni vida nueva. El color y el olor del arroyo eran historia repetida. ¿La Autoridad del Agua bonaerense? “Desde 2023 que denunciamos colectiva-



mente y nunca nos contestaron”. ¿El municipio? “No se hizo cargo de nada”. ¿ACUMAR? “Hace lo que puede con lo que tiene, te dicen que no hay plata, que lo vaciaran, que antes había 30 inspectores para esta zona y ahora hay 10. Toda esa gente está trabajando literalmente para las empresas, que solo tienen que dejar de tirar lo indebido y se acaba el problema. Es sencillo, pero hay muchos intereses en juego”.

Ante la falta de respuestas, acudieron a la Defensoría del Pueblo de la Nación, que con sus pedidos de informes a las autoridades responsables movió el avisero. Volvieron a hacerse las reuniones y las empresas reaccionaron su adecuación. Algo no cambió: “Nunca vino nadie del municipio a sentarse acá con nosotros. No vinieron a ver ni a oler el problema que tenemos”. Agregan: “La respuesta del municipio y de ACUMAR siempre es que la empresa se está readecuando. Les dan plazos larguísimos que se alargan mientras siguen tirando y a nosotros nos piden paciencia, cuando desde hace más de 10 años se denuncia la contaminación”.

La asamblea vecinal tiene otro modo para medir el “desarrollo”: la biodiversidad muerta. Unos kilómetros más arriba de la cuenca, el Río Matanza multiplica vida: bagres, carpas, morenas, anguilas, nutrias, hurones, tortugas, patos. Eso desaparece en el arroyo Cebey, a la altura del polo industrial de Cañuelas.

ARSÉNICO & FUMIGACIÓN

En el partido de Cañuelas vivían 42 mil habitantes en 2001; en 2010, 52 mil; y en el último censo de 2022 trepó a 70 mil personas. El cambio demográfico también transformó la economía: el sector industrial creció proporcionalmente a lo que mermó el agropecuario. Desde los 90 el municipio instauró un lema que a través de décadas y el cambio del partido gobernante (1983 a 2007 UCR; desde 2007 PJ): “Cañuelas, tierra de oportunidades”.

En 2022, por ejemplo, se instaló el mercado de Hacienda de Liniers, que desde 1900 estuvo en el barrio porteño de Mata-

El arroyo Cebey inundado de contaminantes que van cambiándole el color de blanco a verde, según la grasa o el químico. Vecinas y vecinos movilizados frente a las empresas, pese a las cabezas de chanchito que les arrojan como advertencia.

deros como centro comercializador de haciendas vacunas, abastecedor de la industria frigorífica de Buenos Aires. La mirada vecinal: “Cañuelas está creciendo tanto en población y en empresas que rebalsa todo. El agua de acá no se puede tomar por el nivel de arsénico en las napas profundas y la contaminación que denunciamos de las napas más superficiales. Acá la mayoría tenemos agua de pozo, no de red, y tomamos el agua de la canilla”.

Los vecinos mandaron a analizar el agua y resultó excesivamente alcalina, debido a que los pozos profundos están afectados por metales pesados. “A las escuelas les dan bidones de agua y leche en caja para no consumir leche en polvo y agua”. Otro punto contaminante son los agrotóxicos, que no son exclusivos de la zona más rural: “El año pasado fumigaron con glifosato al lado de una escuela primaria y un jardín de infantes”.

LA POTENCIA DE LO COLECTIVO

Todos los domingos las y los Vecinos versus la contaminación se juntan para hablar de muchos más temas que la problemática que los reunió. La mayoría de estas personas no se conocían entre sí y ahora comparten la crianza de sus hijos y un proyecto de futuro comunitario, la vida. El punto de encuentro no se eligió al azar: hace un par de décadas era un balneario. La gente se refrescaba, pescaba, pasaba el día al aire libre, y limpio. Venían continentes de jubilados. Había un salón de fiestas top y la leyenda popular cuenta que cada tanto bajaba un helicóptero con políticos y vedettes del momento. Con esa historia presente, y soñando a futuro, instalaron un cartel: “Balneario Santa Rosa, cuidemos este espacio, no dejemos basura”, como otro paso para recuperar el espacio inmer-

so en un gran humedal.

La zona siempre fue inundable. “En los 90, dos veces por año mínimo se rebalsaba el río”, recuerdan. Todavía duele en la memoria el 2018, cuando una inundación provocó la muerte de un bebé y más de 1.800 evacuados entre Cañuelas, Marcos Paz, Quilmes y La Matanza. El disparador para empezar a reunirse en junio de 2023 fue justamente que se avecinaba la época de lluvias. “Porque una cosa es vivir en un humedal y que se te meta agua del arroyo y otra cosa es que entre con residuos industriales. Entonces, seas más o menos ecológico, te involucras porque tenés la mierda en tu casa”.

Empezaron a conocerse, a dialogar, a compartir miradas, a coincidir, a disentir, y a avanzar unidos. “Dimos un montón de pasos a pesar de los poderes que enfrentamos”. En el andar, cambiaron el lugar de reunión: “Nos juntábamos en el club del barrio, hasta que nos fuimos para el río. Ahí nos enfocamos realmente, nos dimos cuenta que estaba invisibilizado hasta por nosotros mismos”.

Hablan con orgullo cuando resaltan la belleza del territorio y la belleza de la unión en tiempos de individualismo. “Este lugar estaba abandonado y suponemos que esperaban que nadie se quejara. Hoy somos un montón de vecinos que buscamos revertir el imaginario que estaba en las primeras reuniones: ‘Son grandes empresas, no podemos hacer nada’. Eso es falso: demostramos que sí podemos”.

Los resultados: aunque a veces lo que se ve (y huele) no sea estimulante, hoy una de las empresas está clausurada y las otras tres readecuándose. “Todavía no alcanza y sabemos que falta mucho, que la batalla es larga, pero acá seguiremos pensando estrategias, jornadas de limpieza, manifestaciones, festivales. Las acciones que sean necesarias. Somos un grupo en el que nos complementamos bien: cuando uno está cansado o desmoralizado, otro toma el timón para que, en definitiva, sea la unión vecinal la que no baje los brazos. Hay algo que tenemos muy claro: si nos resignamos vamos a tener el arroyo blanco todos los días de nuestra vida. Y eso es algo que no vamos a permitir”.

MORENO NO SE DETIENE

Plan Integral de Obras



Escuela de Agroecología Urbana “La Margarita”

INSICANDO EN ENOS 1918 2018

Cursos/Talleres/Voluntariados

Inscripciones abiertas

Info: escuelalamargarita@gmail.com

[@colectivoreciclador](#)

Vivir y morir en el Satélite



La ejecución del modelo

Todo lo insoportable que grita el asesinato de un adolescente del conurbano por una policía de la Ciudad en Moreno. La tragedia de chicos jóvenes que crecen en barrios como el Satélite, donde salir a robar es “ser alguien”. La violencia policial desatada. La droga que acecha. Las familias destrozadas. Y cómo se organizan buscando encontrar algo cercano a la justicia. ▶ LUCAS PEDULLA

La casa de Santiago Beltrán, una construcción que su mamá Daniela armó con paciencia y amor con créditos de la Asignación Universal por Hijo (AUH), está ubicada en un barrio llamado Satélite, a media hora en colectivo de la estación de Moreno, far west conurbano, y a menos de quince minutos en auto del barrio Trujui donde el presidente Javier Milei cerró el acto de campaña de las elecciones legislativas bonaerenses y perdió por 30 puntos.

Daniela tiene 41 años y dice que no le interesa la política porque ella tiene que salir a trabajar igual, gane quien gane y esté quien esté. Es profesora de danzas folklóricas, integrante del ballet municipal y administrativa en un centro odontológico a pocas cuadras de esta casa. Despliega una mesa con mate y torta fritas deliciosas donde también se sienta su papá, José, un santiagueño de 74 años que llegó hace más de cuatro décadas a Moreno cuando la cosecha de algodón se vino a pique, y dos amigas y un amigo de su hijo. Hace muy poco, por primera vez Daniela participó en una actividad pública en Plaza de Mayo, con otros familiares como ella. Contó, entre miles de lágrimas, que a

su tercer varón lo había asesinado una policía el 29 de junio de este año electoral.

Ese día fue domingo, cuenta, y Santiago estaba en su casa. Lo vinieron a buscar unos amigos a las 4 de la tarde. Una hora después volvió. Le pidió que le pusiera agua para bañarse. Tenía su rutina: si no se bañaba en su casa, lo hacía en la de su papá. Están separados hace diez años. Santiago agarró su campera, sus guantes y salió.

“Esa tarde estaba horrible –recuerda Daniela—. A la hora que pasa eso, me pongo a descolgar la ropa, y mientras descolgaba sentí un frío que me congeló el alma. Pre-sentí que algo no estaba bien. Entré, tiré la ropa arriba de la mesa y le dije a mi hijo mayor que lo iba a buscar. Tuve la intuición de ir a buscarlo a la plaza. No había nadie. Me venía caminando, me cruzo a un chico a tres cuadras, y entonces veo a mi hijo que pasa corriendo. Mami, me dice, vamos, porque dicen que a Santi le dieron un tiro. Me vuelvo corriendo a mi casa. Vengo a buscar mi DNI, me voy hasta la casa del padre, no estaba, y fuimos para el hospital. Estuve casi media hora: mi hijo nunca entró como herido de bala, ni óbito, ni nada. Alguien me dice que vaya para la comisaría. Voy y me hacen pasar. ‘Mamá, decime lo

que sabés de tu hijo’, me dice el oficial que me atendió. Le cuento todo esto que te dije. Me dice: ‘¿Querés un cigarrillo?’. Y me dice: ‘Mamá, lo siento mucho’. Se asoma hasta la puerta, la cierra y me mira: ‘Mamá: a tu hijo te lo mató una policía de la Ciudad!’”.

Daniela frena. Repite la frase. “No me dijo que murió en un enfrentamiento, ni que fue a robar y que fue abatido. Que salga eso de la voz de un oficial para mí es un montón”.

Muchas horas después, Daniela vio la cobertura de Crónica TV. Mostraban en loop un video de una cámara de seguridad en una calle cerca de la autopista Acceso Oeste, a unos seis kilómetros de su casa. En las imágenes aparece una mujer caminando. Una moto que pasa a su lado. Y, al instante, se oyen dos detonaciones, seguidas de ladridos de algunos perros. La cámara no toma el momento de los disparos porque la tapa una casa.

Los conductores y panelistas del programa televisivo hablaron de “motochorros”, mostraron los posteos de despedida de sus amigos y amigas, se rieron de las faltas de ortografía, culparon a la mamá del “chico muerto” y exhibieron chats del whatsapp del canal donde supuestos televidentes celebraban que hubiera muerto

“una rata”. Lo mostraban así al aire. “Era ella o él”, decían.

Dice Daniela: “Dijeron que éramos narcotraficantes. Lo único que puedo traficar son las gallinas de mi papá. Dijeron que en el velorio hubo disparos. Todas mentiras. Sí te puedo decir que fue tan invasivo, lleno de policías por todos lados que ni al jefe de la mafia ni al narco le arman tanto circo barato. No quiero más casos como el de mi hijo. Por hache o por be, los pibes están en una muy mala situación. En el barrio hay un chico, Dylan, que cayó en depresión porque falleció el hermano: se terminó ahorcando. Tenía la misma edad que mi hijo. ¿Cuántas cosas más tenemos que soportar?”.

La pregunta, que une el caso de Santiago con un suicidio, es tan compleja porque conecta la violencia de estos barrios con los destinos de miles de chicos y chicas que los habitan. Santi tenía 15 años.

MATAR CON CHAPA

Hay dos testigos incorporados al expediente que la fiscalía a cargo de Verónica Pitella entrevistó en el lugar. Una joven dijo que tres personas en moto intentaron robar a una chica que gritó “alto policía”, escuchó disparos y vio que dos huyeron. El otro es un señor que también escuchó el “alto”, las detonaciones y cuando se asomó vio a un varón en el suelo y una mujer al lado. La mujer es Romina Soledad Gerez, oficial 1ª de la Policía de la Ciudad, que estaba yendo de civil a tomar el colectivo para ir a trabajar. El acta de procedimiento ubica la hora a las 19.45. El varón era Santiago. Cuando la ambulancia número 49 del SAME llegó ya estaba muerto: el disparo de la Pietro Beretta calibre 9 mm le entró al joven por el

mentón. “La bala quedó alojada en el cuello polar que tenía”, describe Daniela. En la escena secuestraron dos vainas servidas 9 mm y una llave francesa cromada de 20 cm. A Santiago le hicieron la pericia toxicológica de sangre: salió negativo para alcohol y drogas.

Daniela se sumó a la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (Correpi), una organización que representa y acompaña a las familias, además de sistematizar la violencia estatal. Desde la asunción de Javier Milei en diciembre de 2023 Correpi ha denunciado 600 casos: más de 120 corresponden a situaciones de gatillo fácil. Cada uno de ellos son historias, destinos, mamás, papás, hermanos, abuelas, sueños.

La organización analiza ese contexto bajo la gestión de Patricia Bullrich en el Ministerio de Seguridad: “Se intensificó la tendencia después de la publicación del nuevo Reglamento General para el empleo de las armas por parte de los miembros de las fuerzas federales de seguridad que habilita a disparar, incluso sin identificarse ni dar voz de alto, para lograr una detención, para impedir una fuga, dentro de una cárcel o comisaría para ‘mantener la seguridad y el orden’, y todo ello, aunque la persona esté desarmada o esté huyendo, pero el agente interviniente ‘presuma’ que podría tener un arma”.

La abogada María del Carmen Verdú es la referente de Correpi y explica: “Caracterizamos esta etapa como un cambio de régimen con destrucción de derechos y garantías y con una reestructuración normativa en el ámbito represivo”. Los años de trayectoria no le quitan a Verdú algunas sorpresas sobre el ámbito judicial. En este caso: que la oficial no haya sido siquiera indagada: “Hace mucho que no pasaba y eso es por los vientos que corren”.

Daniela describe esos vientos como un “mayor abuso de autoridad” en el barrio, y vuelve con sus recuerdos a la comisaría, cuando le dieron la noticia. “Hablaban de una policía que se había mandado una cagada, como si fuera algo normal” y se pregunta: “¿Ellos tienen chapa y pueden matar a cualquiera? Si hubiera sido al revés mi hijo estaría preso”.

SHAKESPEARE Y EL VERDUGUEO

Santiago. El budín de pan de la abuela, la polenta con tuco y salchichas, la cocacola. Futbolero. Salía a la calle con un pantalón de Boca y buzo de River y no le importaba: “Es ropa”, decía. Categoría 2010. Jugó de lateral derecho en el club barrio Los Halcones con chicos más grandes que él. Le decían El Hacha: una vez pasabas, dos no. Una sonrisa enorme, hermosa, que todos recordan, y unas pestañas que le envidiaban sus amigos. Le decían Chivá. Bailaba y quería aprender colombiano. Escuchaba al chileno Jairo Vera, quería ser bombero y le gustaban los dibujitos: Up y El expreso polar eran sus películas favoritas. También amaba las motos. En la cobertura de Crónica sospechaban de una imagen de Santiago en una BMW. “Se la prestó un turista en la Costanera para que se saque una foto”, dice Daniela. También le adjudicaban causas previas por haberse robado una moto. “Que la fiscal me presente las pruebas de todo lo que dice”, dice Daniela y suspira.

Sigue. “En el barrio hubo muchos casos de pibes a quienes mató la policía. Siempre hablabamos. ‘Santi, ¿vos querés eso para vos? Entonces dejá de andar en la calle!’”. Santiago era el tercer hijo varón que Daniela crió con esa preocupación. ¿Por qué? “Porque la calle está muy jodida. Se estaba juntando con gente que no se tenía que juntar. ‘Santi, esto es fácil’, le decía. ‘Lo que fácil viene fácil se va’. No hay mucha lógica. ‘A mí no me podés mentir porque voy a saber dónde fuiste, de dónde viniste, hasta el número de patente que te trajo. ¿Querés terminar preso o en un cajón?’, le decía. ‘¿Qué encontrás en la calle?’. Estaba desfasado en el colegio e iba a una secundaria para adultos en una capilla. Justo el viernes antes de que lo maten habían avi-



sado que el lunes empezaban: estuvieron casi seis meses sin clase porque nadie tomaba el cargo”. Dos amigas y un amigo escuchan. Micaela tiene 19 años y un hijo de 3, que va al jardín frente a la plaza a la que iba Santiago. “Me ayudaba con mi hijo, jugaba. Era re bueno. Hay unos chiquitos que paran ahí que tienen casa, pero se la pasan en la calle. Santi les compraba comida. Era cuida, siendo más chico. Sabía que había pibes que andaban en cosas raras”.

Micaela explica con naturalidad las “cosas raras”: “Se dejan llevar. Tienen todo más fácil”. ¿La crisis empuja la situación? La joven duda: “A muchos no les falta nada. Tienen techo, un plato de comida, ropa de marca”. ¿Por qué lo hacen? “Para cancherear. Ser alguien”. Priscila, 17 años: “Se creen más vivos que otros. Si uno no roba, le dicen mami-papi”.

La plaza a la que iba Santi todos los días queda a ocho cuadras de la casa. La calle se llama Shakespeare, como si hiciera falta enfatizar esta tragedia conurbana. En la esquina todavía hay cenizas de fuegos que los chicos hacen a la noche. Enfrente está

El retrato de Santi en las manos de su madre que aparece arriba, de blanco, junto a familiares y amigos del joven baleado. Benjamín, Priscila y Micaela exigiendo justicia por su amigo. Y Matías mostrando el tatuaje: un ala, una cruz, la fecha, y el nombre de su hermano.

el jardín. Es una plaza con algo de verde, pero muy gris. Aparecen y se van amigos de Santiago. Algunos hablan, otros no quieren, y otros miran con desconfianza a la prensa. Tienen razón. Vuelve la idea del verdugueo a los chicos. Alguien dice: “El que lo llevó en moto a Santi ese día siempre lo cargaba porque nunca iba con él. Lo hacía menos. El pibe los envolvía a todos diciendo que él hacía la plata así, pero nunca se bajaba de la moto y siempre mandaba a otro”.

Cuentan de otro chico que el 29 de enero quiso robarle a un automovilista. El hombre era un ex gendarme y lo mató de un disparo. Las notas ubican el hecho a más de treinta cuadras de esta plaza, en el barrio Las Catonas, y dicen que el ex gendarme trabajaba como remisero en un app. La foto del joven muerto apareció en

una cuenta de redes sociales que se llama “Me reí de tu fiambre” y se vanagloria de los chicos asesinados. Las imágenes del perfil son ratas con alas de ángel y los comentarios son del mismo tono que los que mostraba Crónica en la cobertura del caso de Santiago. “La caña es la que filtra esas fotos, ¿quién si no?”, razona alguien. La crueldad, referenciada en la política, está en la época.

Ante una realidad que abruma y te agita mamipapi, otra voz joven cuenta: “Mi hermano subía canciones y lo cargaban. ¿Qué te hacés, vos?”, le decían. Hasta que un día quiso salir a robar. Le conté a mi mamá y lo agarró de las mechas. Tiene 13 años. Mi papá nos quiere sacar del barrio”. Otra voz: “Hay un tema ahí porque a las chicas les gustan esos chicos”. Otra más: “Tenés un transa por cuadra”. La última: “Veo pibes y pibas de 12 años que están vendiendo”.

Silencio.

UNA CRUZ, UN ALA

De regreso a la casa, ante preguntas e intentos de reflexiones que nunca alcanzan para dimensionar esta tristeza, Daniela sintetiza: “Esto te cuesta la vida o terminás preso. Son dos opciones: más que esas no tenemos. Esa es la única verdad que existe”.

Matías es uno de los hermanos de Santi y tiene 19 años. Es el hijo del medio. Se tatuó en el lateral derecho del cuello la fecha del asesinato de su hermano, una cruz y un ala. Trabaja pintando paredes. “Siento que él está con nosotros, que sigue con nosotros, que está en la casa, pero como que no lo podemos ver, ¿me entendés? Espero que se haga justicia. Todo está en veremos”. El veremos lo tramita el juez de garantías Gabriel Alberto Castro –del Juzgado de Garantías 2 de Moreno– General Rodríguez– y la fiscal Pitella.

Daniela sostiene el retrato de su hijo para la foto de esta nota.

Agradece, abraza y despide: “Quiero justicia”.



facebook.com/CoopUST/
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Rebelión en la era tóxica Vol. 4



ANTE UNA SOCIEDAD PARALIZADA POR EL ATAQUE TÓXICO, LOS JUBILADOS SIGUEN MOVILIZÁNDOSE. CON MARCHAS, O COMO PUEDEN.

♪ ALTA COIMERA ♪



LOS CASCARUDOS BUSCAN ACORRALARLOS EN LAS CALLES...



PERO LOS JUBILADOS SE ESCABULLEN Y DEJAN A LOS POLICÍAS EN POSICIONES EXTRAÑAS.



Y SURGEN ALIADOS. ALGUNOS LOS LLAMAN "DISCAPACITADOS". EL PRESIDENTE ENTE LOS USA COMO BURLA E INSULTO. EN CAMBIO QUIENES LOS CONOCEN Y CUIDAN LOS LLAMAN "SUPERHÉROES" PORQUE ATRAVIESAN LA VIDA PESE A LAS DIFICULTADES. Y SIN MALDAD.



SE DEFINEN COMO "DISCAS". LA SARGENTO ARGENTO MANDA FUERZAS CASCARUDAS PARA COMBATIRLOS.

BATALLA CULTURAL!!!!



MAMMADERA, QUÉ TRUCHOS QUE SON.

TOTO KAPUT SIGUE INCINERANDO DÓLARES, MIENTRAS AVANZAN OTROS EMPRENDIMIENTOS OFICIALES: ICOIMAS CON LOS REMEDIOS PARA DISCAPACITADOS!

DIGAN WHISKIIII.

MENEM LO HIZO.

3%.



SE FUGAN LOS CAPITALLES. OK: YO TAMBIÉN.

LOS JUBINAUTAS Y LOS DISCAS VEN QUE ESAS COIMAS SON APENAS PARTE DE LA MAYOR CORRUPCIÓN: LA QUE ENDEUDA AL PAÍS Y SUBSIDIA NEGOCIADOS A COSTA DE LA GENTE. EL PRESIDENTE ENTE VA A LA CAMPAÑA ELECTORAL, CONVENCIDO DE QUE TIENE APOYO. PERO ALGO FALLA.



BRÓCOLI EN ACCIÓN.



LOS JUBINAUTAS DEJAN UN MENSAJE...

... Y LOS DISCAS VUELVEN A LA PLAZA CONTRA LA MOTOSIERRA DEL GOBIERNO. LOGRAN QUE EL CONGRESO LOS APOYE Y SALVAN LA LEY. HAY UNA FIESTA.



EN LAS URNAS TODO VA MAL PARA EL GOBIERNO 3%, PERO EL VIAJE ELECTORAL NO HA TERMINADO Y LOS JUBINAUTAS PLANTEAN UN PROYECTO PARA EL FUTURO QUE ESTÁ MÁS PRÓXIMO.



CONTINUARÁ...

Melisa Cabrapan Duarte, mapuche y antropóloga

La resurgencia

EQUIPO DE COMUNICACIÓN DE LA CONFEDERACIÓN MAPUCHE DE NEUQUÉN

Es cantante, iba a ser diseñadora pero es doctora en Antropología, hija de un militar y una maestra. El crimen de Rafael Nahuel en 2017 la hizo "salir del clóset" y reconocerse como mapuche. Hoy integra una de las comunidades que enfrentan la invasión del fracking en Vaca Muerta. El concepto de "resurgencia". Las mujeres mapuche frente al machismo y los abusos internos. El significado de vivir en comunidad. El ambiente y la gente. La construcción de otros horizontes y en qué cosas tener confianza. ► SERGIO CIANCAGLINI

Melisa Cabrapan Duarte es y hace mucho de lo que enfurece al gobierno.

Mujer, mapuche, cantante, antropóloga, trabajadora, feminista, morocha-morena-marrón, intelectual, inquieta, investigadora, amante de la vida comunitaria, alborotadora, doctora, independiente, no cobra coimas, no evade impuestos, no es resentida, no estafa con criptos, no explota gente ni territorios y además los defiende en términos prácticos, no agrede a personas discapacitadas, no especula con el carry trade ni es racista, ni endeuda, y tiene la sonrisa que le fluye como una energía.

Vive en Neuquén, donde había una vez una vaca que murió y se convirtió en referencia de una zona que hoy es una tierra bombardeada por el fracking, no para producir riqueza sino para extraerla y malvenlarla (para más info puede leerse el RIGI, Régimen de Incentivos para las Grandes Inversiones).

Por eso interviene en todos los desbarajustes y agresiones a los que son sometidas las 70 comunidades que integran la Confe-

deración Mapuche de Neuquén. Eso incluye conflictos territoriales muy concretos, nada virtuales, que del otro lado presentan una constelación oscura formada por corporaciones, gobiernos, fuerzas de seguridad, jueces reversibles y exmedios de comunicación, entre otros jugadores de un partido demasiadas veces sin árbitro ni VAR.

Meli es kona (significa integrante y también "valiente", y "guerrera") del lof Newen Mapu, en las afueras de la capital neuquina, un espacio de resistencia y creatividad para pensar una vida más vivible para la gente y las comunidades.

Curiosidades: hija de un militar, no se asumía como mapuche. Estudió diseño pensando en hacer moda, saltó a antropología y se transformó en la primera mujer egresada de la Universidad de Río Negro. Hizo algo así como salir del clóset al asumirse mapuche. Le cambió la vida. Escribió un libro sobre prostitución y extractivismo, tiene una hija, cultiva en el lof y es apenas el comienzo. Armó la banda Weway, nombre que significa "vencerá", con temas potentes, rítmicos, contagiosos. Más allá de sus títulos dice que cortar la ruta a las petroleras

es de lo más lindo que le pasó en la vida y participa en una movida indígena para investigar el primer genocidio ocurrido en estas extrañas tierras en las que las mujeres, mapuches, cantantes, comunidades y otros etcéteras contagiosos suelen enfurecer al gobierno.

TRINEO Y SALESIANOS

Está siempre atenta a Liq, 2 años, la hija que cría junto a su pareja Lefxaru Nawel, werken (vocero) de la comunidad Newen Mapu (ver MU 206). "Yo no tenía ese deseo de ser madre -explica Meli-, al contrario, siempre fui muy crítica, tal vez porque somos siete hermanos. Pero haber tenido a Liq es una experiencia y un proyecto maravilloso".

También la tienen en alerta las novedades de la comunidad Xi Pañiku que habita la zona del lago Mari Menuco, que abastece de agua a la capital neuquina entre otras zonas, y que intenta ser perforado -sus alrededores y el propio lago- por YPE. Los mapuches ya han detenido cuatro intentos

de la petrolera en esas tierras comunitarias, pero con la riqueza bajo sus pies han aprendido que las extrañas procesiones de trabajadores petroleros, fuerzas de seguridad y escribanos pueden reaparecer en cualquier momento.

Planea además las presentaciones de Weway donde es voz y guitarra, junto con Ivy Puel Catriel y Yuli Nawel Paredes que hacen toda la magia de coros y percusiones con toda clase de instrumentos mapuches. Uno de los temas, Kvpam, tiene una música fuerte, que fusiona desde el rock y el soul hasta todas cosas que nada tienen que ver con una versión caricaturesca de la música indígena. Dice en el estribillo: "Soy yo y soy todas, soy pasado, presente y futuro". Tal vez la charla permita eso, que leamos el pasado y el futuro como presente. O al revés. O como cada quien prefiera.

Nació en Bariloche, en la parte urbana de Los kilómetros, como llaman a la zona oeste de la ciudad. Segunda hija de papá César, suboficial del Ejército, y mamá Stella Maris docente. "No me asumía mapuche, mi familia tampoco. Era una nyc (nacida y criada) aunque ese nyc es re-polémico. Barilo-



Pu zomo: las mujeres. En este caso, las habitantes del Consejo Zonal Xawn Ko, que involucra a las comunidades mapuches de Vaca Muerta.

che es una sociedad durísima, jerarquizada. Siempre nos decían que nuestro apellido era mapuche".

El apellido paterno Cabrapan se pronuncia con acento aunque no se lo escribe. "Teníamos una bisabuela que estaba en el campo y hablaba mapuzungun (idioma mapuche) pero teníamos una distancia espacial y temporal con ella. Me acuerdo que un Día de la Raza, o de la Diversidad le decían, una maestra dice 'y acá tenemos a los hermanos Cabrapan' y nos presentó como indígenas. Mi mamá enseñaba en esa escuela y estaba incómoda y molesta con eso. Y crecés vos también con esa incomodidad que te marcan, de no entender muy bien quién sos, o creer una cosa y sentir algo distinto".

¿Qué hay detrás de esa historia de un 12 de octubre? "Venimos de poblaciones arrasadas, despojadas, violentadas. Luego esas personas y familias tuvieron como camino, como movilidad, ir haciendo cosas, trabajos, para que las generaciones nuevas sufran un poco menos. Desde ahí pienso que

la formación de mi mamá como maestra y de mi papá como militar, nada menos, son actividades a las que accedió gente de sectores populares pensando: 'les voy a tratar de dar una mejor vida a mis hijos que la que yo tuve y la que tuvieron mis padres'. Algo así como sacarnos de la discriminación. Y parte de eso era no considerarse mapuche, aunque hubiera abuelas o abuelos por ahí!'

Creció Meli cerca de un lago, de una montaña, podía andar en bicicleta. "Ahora todo está estallado por desarrollos inmobiliarios, pero nosotros nos íbamos a tirar en trineo a nuestro cerrito. Lef me jode, me dice que soy una cheta, pero mi familia era el estereotipo de gente de clase media profesional. Siempre pienso qué hubiera pasado si nacía en otra zona. Cómo hubiera sido distinta mi vida". Estudió en colegio salesiano. "Veía que todos tenían la comunión, la confirmación, y no entendía; mis padres no nos mandaron ahí por lo religioso, pero la situación te formatea como para que sientas esa falta". Hizo la catequesis y todo lo que no la convirtiera en alguien distinto. "Mucho después una mujer que conocí me

hizo dar cuenta de algo: **cuando decía mi apellido, lo hacía en voz baja, bajando la cabeza. Era un gesto que le llamaba la atención. Te lo cuento y todavía me angustia, porque fue algo que hice muchos años, sin entender lo que significaba**".

En la escuela tuvo otro terremoto cuando le hablaron de la dictadura, los desaparecidos, las violaciones a los derechos humanos. Meli reconoce que quedó espantada, llegó a su casa y se lanzó a interpelar a su padre. "Fui a preguntarle si era un asesino. Era muy fuerte que te cuenten eso, y más en una escuela pegadita al barrio militar. Con el tiempo también entendí a la maestra que lo planteó" cuenta riéndose. "Mi padre recién había empezado su carrera en el 85 más o menos, quedó afuera de lo de la dictadura. Pero tenía otra historia. Mi abuela sufría situaciones de violencia de mi abuelo Ernesto. Mi padre entonces quería formarse como suboficial, pero sin estar lejos de-

masiado tiempo para no dejarla sola". La vida seguía inundando a Meli de preguntas.

TODO X 10 CENTAVOS

Salto hacia adelante. "Me gustaba co-ser, hacer cosas con las manos, era creativa y me gustaba transformar ropa de mi abuela, reciclar, leía la revista *Cosmopolitan* o hacía zapping y veía una pasarela en Francia. Cosas que se te cruzan de piba. Y pensé: voy a estudiar diseño". La familia pudo mandarla a Buenos Aires a seguir esa carrera. Era 2007, estudiaba en Ciudad

Universitaria, alquilaba en el centro y trabajaba de moza para completar algo de ingresos. "Yo valoro mucho la permanencia en un territorio. Pero creo que es bueno también tomar distancia, ver otros ambientes, salir de tu lugar conocido". (A los seres urbanos, por ejemplo, les/nos resultaría ilustrativo compartir la experiencia de vivir sobre el lomo de las vacas muertas, por poner apenas un ejemplo).

En Buenos Aires Meli seguía aprendiendo. "Yo era una más en esa diversidad porteña, no aparecía tanto esa marca de qué soy, pero sentí también el racismo, el desprecio. Me acuerdo una mujer muy coqueta que me dejó una propina de 10 centavos, que era como un insulto. Le pedí que se la llevara. Lo bueno fue que empecé a sentir que podía enfrentar esas cosas".

La bocharon en una materia y entró en crisis. "Me pareció injusto, una valoración subjetiva, algo re desmotivador. En el CBC

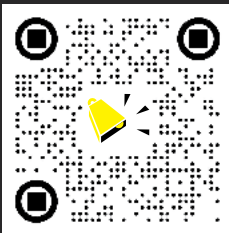
EL CORTIJO

ACEITE DE GIRASOL

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés **descuento en todas nuestras actividades**.

lavaca





me había enganchado con Antropología, y me inscribí en Puan (por la Facultad de Filosofía y Letras). Fue otro impacto, andaba desorientada, no me encontraba”.

Volvió a Bariloche con sensación de fracaso, sus padres consideraron que eso de la antropología era un tanto delirante. Pero se creó la Universidad de Río Negro, Meli se anotó en Antropología, y unos años después se recibió y fue la primera egresada mujer de esa Universidad. “Fue una experiencia movilizadora, con acceso a discusiones y materiales donde me sentí muy pichona, aprendiendo. Y seguía con una incomodidad: todos mis profesores y profesoras de antropología estudiaban el tema mapuche. Daban ejemplos, material para leer, hablábamos de etnografía y me acordaba de mi familia, de mi abuela, de gestos, palabras, formas de hablar y contar, comidas, que son mapuche aunque no lo asumas así. Después me involucré con proyectos de mujeres tejedoras de fibra de guanaco y era como estar con tu familia. Pero yo seguía diciendo mi apellido en voz baja, como para que nadie me escuchara”.

BALAS AL CLÓSET

La antropóloga ya había sido contagiada por el feminismo. “Fue lo que más me movilizó y politizó. Es muy iluminador eso de ‘mujer no se nace, se hace’. Muy de feministas europeas blancas, pero fueron bases fundamentales para deconstruir lo biológico, entender lo social. Después conocí a las feministas chicanas,

Movilización en Neuquén tras la represión a las comunidades que reclamaban las pensiones jurídicas. Hubo 17 detenidos, pero esta marcha reunió 10.000 personas. Van con el mvnolgo (el pañuelo) y tocando el kultrun. Melisa, en el centro, integra banda Weway, que fusiona lo ancestral con rock, soul y varios etcéteras.

mestizas, tercermundistas e indígenas. Mujeres que hablaban desde otros lugares. Ahí está lo que nombro al hablar de feminismo. Al mismo tiempo, siempre fui muy sociable pero estaba sola en el sentido de qué es lo que alienta tu proceso de identidad. Y creo que es importante disputar esa soledad, la de una sociedad que te va encerrando”.

En 2015 obtuvo una beca doctoral en México. “Seguía en eso de buscar entornos para desafiarme, no como algo individualista. Cuando voy a México me decían que no parecía argentina, porque los argentinos eran blancos, los de las publicidades o los que hacían promoción en la puerta de los shoppings. Buscando dar una explicación yo decía que descendía de mapuches, que mi abuelita... pero entonces, ¿dónde empieza y dónde termina esa transferencia de identidad? ¿Cuándo dejás de “descender” y te empezás a posicionar desde el ‘yo soy’?”. El tema quedó en suspenso. Su trabajo sobre la prostitución fue incluido en *Comercio sexual y discurso sobre trata en México*, libro coordinado por la antropóloga Marta Lamas.

Volvió Meli a Argentina y tomó como investigación la situación de las mujeres migrantes (dominicanas, colombianas,

venezolanas) y su relación con el contexto petrolero neuquino. “Existía el Bariloche Center, lugar de prostitución, sex shops, baile erótico, mercados sexuales mientras había cierres por la Ley Antitrata. El efecto fue persecución y las mujeres aparecían en destinos que tenían como punto en común la actividad petrolera. Así fui a Rincón de los Sauces en un autito modelo 2000 para conocer a esas mujeres y entender cómo funcionaba su vida en el extractivismo, donde a veces la prostitución ha tenido un lugar muy constitutivo de las sociedades petroleras convertidas en madres, esposas y a veces hasta fundadoras silenciadas de pueblos”.

Siguió luego su doctorado en Buenos Aires hasta que se rompió eso que Meli ha pensado tantas veces como su propio clóset: “Ahí pasó todo con total fuerza. Era 2017, me sentía cada vez mejor pero seguía todo ese proceso de incomodidad, de no encajar. Un día de noviembre me puse los auriculares, fui caminando a encontrarme con una amiga y pasé por Congreso. Había una movilización por el asesinato de Rafael Nahuel en Mascar-di. Alguien me dio un volantito, que decía algo así como ‘el pueblo mapuche vive’”.

(Historia breve: Rafael Nahuel tenía 22 años. Estaba en Villa Mascar-di por un conflicto de tierras. Intervino Patricia Bullrich cuando era de la casta macrista, después de la delarruista y antes de la mielista. Mandó al grupo Albatros de la Prefectura Naval (?). Los prefectos declararon después que hubo un “enfrentamiento” con los mapuche, aunque se demostró que eran un puñado de jóvenes para colmo desarmados. Así mata-

ron a balazos a Rafael, por la espalda. Cinco de los albatros fueron condenados. Nunca nadie condenó de modo alguno a quien ordenó el operativo, trató de encubrir el crimen y ahora se postula para senadora).

La joven se quedó mirando el volantito, con los auriculares haciendo ruido, rodeada de un vértigo de gente en la movilización. “Y dije: wow. Estoy recibiendo un volante de un pibe porteño, seguramente un compa súper comprometido, pero, ¿no tendría que ser yo la que reparte el volante? Me quedé ahí, me impactó todo. Lloraba. No conocía a nadie pero me quedé escuchando a todos conmocionada. Terminó el acto, fui para Callao y Corrientes a encontrarme con mi amiga y lo que me acompañaba era el llanto. Mi amiga me preguntó qué me pasaba y no podía explicarle. Yo sabía que habían asesinado a Rafa pero tuve una sensación de dolor, de impotencia, terminé con un ataque de asma tremendo y a partir de ahí dije: nunca más voy a callarme. Ya sé cuál es el lugar”.

DOCTORA CON PALA

Reconoce un sueño: “Empecé a imaginarme poder participar de algo más grande, que no tuviera solo que ver conmigo sino con lo colectivo. Empecé a estudiar mapuzungun. Una amiga me invitó a la ceremonia que hacen las comunidades mapuches junto al volcán Lanín en 2018”. El Geipun es un encuentro mapuche dedicado a su relación con la naturaleza, cosa de la cual varios winkas (no mapuches) deberíamos aprender, si entenderíamos mejor cómo funciona el universo.

Melisa quedó asombrada. “Volví un tiempito a México para terminar de escribir mi tesis con una amiga que también tenía que escribir la suya. Tenía la posibilidad de ir a San Luis de Potosí donde hay mucha resistencia de pueblos originarios contra la mega minería, pero apliqué para venir a Neuquén porque había una investigación posdoctoral para estudiar extractivismo y resistencias mapuche. Le decía a mi amiga: tengo ese impulso de estar en la lucha con otros”.

Volvió a Neuquén, donde había estado primero con sus investigaciones sobre prostitución en zonas petroleras, y después junto al silencio conmovedor frente a un volcán. Empezó a sumarse a los trabajos comunitarios del Iof Newen Mapu. Confesión de la doctora: “Ya era la pandemia de 2020 y estaban tendiendo los caños de agua. Había un proyecto de cultivar plantas medicinales para recuperar ese tipo de saberes, pero primero teníamos que hacer pozos acá en la meseta que es durísimo. Nunca había usado tanto una pala”.

La cuarentena que encerraba, a ella la abría al conocimiento de Newen Mapu. Jorge Nawel, referente de la Confederación, le mostró los libros con actas de todos los parlamentos, lo que sería el clímax de cualquier antropólogo o historiador. Meli lo tomó como parte de un aprendizaje y también de un vínculo que tuvo otro paso cuando las bromas, los trabajos, los silencios y otros desafíos derivaron en su relación con Lefxaru.

MUJERES CONVERSANDO

La tesis de Meli al doctorado fue presentada en su libro *Mujeres de la noche y trabajadores petroleros-tránsitos entre economía, sexualidad y afectos*. Su papá militar conoció a Lef. “No te voy a decir que mi papá es facho, pero tiene ideas estructuradas, de plantear que una persona como Milei puede llegar a hacer las cosas bien. Lef le habla con total calma de la mentira del usurpador mapuche, de la política racista, de la defensa legítima del territorio, mi papá lo escucha y hasta le dice ‘tenés razón’. Lef le regaló también el trarilonco (charlronco) la vincha, digamos entre comillas, que usan los varones. Mi papá lo puso con los trofeos que ganó compitiendo en bicicleta, y junto a un disco de Puel Kona (conjunto de rock mapuche en el que interviene el propio Lef). Y cuando hubo una ceremonia por mi

hija Liq, mi papá vino con su trarilonco y lo usó por primera vez”. Nunca conviene subestimar el poder de ciertas conversaciones.

Lo mismo descubrió Meli sobre lo que ocurría en varias comunidades: muchas conversaciones de mujeres. “Toda la efervescencia del feminismo en los últimos años influyó para que las mujeres empezaran a crear espacios propios para hablar de temas que antes no se mencionaban. Los abusos, por ejemplo, incluso contra la infancia. Fue decir: ‘Encontrémonos a hablar cosas que no hablamos en los trawn (encuentros) mayores’. Porque estás disputando tu territorio con el avance del fracking, o con los terratenientes apañados por Milei, pero puertas adentro tenés algunas situaciones de violencia de género, abuso infantil, y no se hablan. Tenés el patriarcado también entre la comunidad. Había lognkos que modelaban a su gusto las comunidades. Quiénes participan, quiénes iban a ceremonias, o no. Se discutía la violencia de afuera, pero la de género era una violencia más. Me acuerdo cuando compartí que mi abuelo abusaba de su hermana, mi tía abuela, que se escapó para siempre de aquí. Otra mujer dijo: “Tal persona me perseguía por el campo y yo corría y corría para que no me agarrara”. Otra dijo: “Tuve en mi casa a tal persona, le estaba dando refugio, y abusó de mi hijo”.

El contagio de conversaciones sobre la verdad terminó provocando que un lognko fuera expulsado de la comunidad Kinixikew por violencia y abuso contra mujeres e infancia, y reemplazado por la lognko Aman-cay Quintriqueo. Y que cinco de catorce comunidades del Consejo Xawvn Ko estén conducidas por mujeres, con un crecimiento de la participación hacia otras formas de autoridad política. “Igual hay muchas mujeres que prefieren no decirse feministas. Es difícil la articulación incluso con los feminismos más decoloniales, cuando nosotras tenemos problemáticas concretas como la de las presas políticas o la machi Betiana. Por eso decimos por qué no vienen a Vaca Muerta, por qué no ven la resistencia, la creatividad, la creación por parte de las mujeres y las comunidades frente a eso. Y todo lo digo sin caer en el esencialismo de que solo las mujeres defienden los territorios, esa cosa mierul, que ignora que es la comunidad entera la que está en la pelea”.

Tal vez no resulte sencilla de captar toda esa dinámica pero dice: “Yo también trataba siempre de entender todo, era como una máquina registradora de lo que pasaba en la comunidad, pero un día me dijeron: ‘estás tratando de entender, y no estás sintiendo’. Meli empezó a equalizar así una armonía de cerebro y corazón.

LA RESURGENCIA

No ha hecho un estudio antropológico para entender a los indígenas occidentales y modernos, pero dice: “Salir de la comunidad, ir a Neuquén o a Bue-



Las mujeres delante de la foto del Primer Cursillo para Líderes Indígenas, de 1970. Don Jaime de Nevares era el obispo que acompañaba a la organización mapuche. Pero en aquellos tiempos el liderazgo era solo cosa de varones. Hoy las mujeres suman poder político en las comunidades.

nos Aires, a veces parece una ficción donde se ve una mirada individualista, de sobrevivir el día a día, donde no importa lo demás. Como un mundo formado por muchos mundos que no se entienden. O a lo sumo, si voy al centro y me ven con la vestimenta mapuche, me piden sacarse una selfie, cuando en verdad somos la mayoría en la provincia aunque muchos no lo asuman”.

Cree Meli que estamos ante un presidente al que define con una palabra: “Odiante”. Si el nombre de la banda Weway significa vencerá, ¿qué es lo que vencerá? “Nuestra lucha, sueños, lo bueno, lo justo”. Me cuenta otra vieja novedad: “Entre organizaciones mapuche de Puelmapu, la Confederación Mapuche de Neuquén, la Coordinadora Mapuche-Tehuelche de Río Negro y Organización Identidad Territorial Malalweche de Mendoza, hace dos años retomamos nuestra articulación. Buscamos construir una demanda colectiva por genocidio del Pueblo Mapuche contra el Estado Argentino”.

En el acto después de la represión a los mapuche la doctora dijo sobre Vaca Muerta: “No es una suerte estar ahí. No es riqueza. Es una miseria, una lucha, afrontar todos los días para sostener la vida”. Y señalando a la casa de gobierno neuquina: “¿Querían una Rafita Nahuel en esa esquina de mierda donde creen que tienen el poder?”. Terminó su intervención ante 10.000 personas con un canto o grito ululante que explica en los timpanos el significado de la palabra newen.

Se hace siempre una pregunta: “¿Es la defensa del territorio ambiental lo que hace que la gente resurja como mapuche, o es lo colectivo y la cosmovisión lo que hace ver que

humana que nos rodea. Y lo práctico sería: contar con el otro/la otra, que el otro cuente conmigo, sentirte segura, ¡y saber que en cualquier momento podés ligar tortafritas!”

¿En qué confiar hacia adelante? “Queremos que nuestros varones no sean machistas, violentos, que puedan crecer de otra manera. Que las generaciones adultas puedan transformarse y dedicarle tiempo a estas cosas que se consideran no políticas y quedan últimas en la agenda. La resurgencia no es pensar en grandes eventos y acontecimientos, sino en micro situaciones, micro transmisiones, pequeñas prácticas que preparan el terreno para las resurgencias grandes. Y confío en romper el silencio, el engullecerse de identidades que fueron menospreciadas, perseguidas, asesinadas. En recuperar hasta la belleza, y el potencial de reconstituirmos pese a tanto daño”.

Se queda pensando antes de zarpar a ensayar por un recital en el salón Los Desafíos. Y suma propuestas hacia el futuro: “Imaginar nuestro territorio verde y con árboles que nos den sombra, con aire puro. Que nuestra gente silenciada vuelva a ser mapuche, que seamos miles, como les que somos. Que el Estado argentino reconozca el genocidio mapuche. Que eso sea una revolución para la memoria social e histórica. Y que la familia, la comunidad y el pueblo le demos herramientas a mi Liq para que sepa enfrentarse a todo lo injusto”.

LA COOPERACIÓN SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino autogestionado

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

🌐 www.centrocultural.coop
📍 /CentroCulturalCooperacion
📧 @agendaccc
📠 CentroCulturaldeLaCooperacion

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO

DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE

TV LED 42" // WI FI

AIRE ACONDICIONADO

TELEFONO // DESPERTADOR

SOMMIER // FRIGOBAR

CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar

📍 Hotel 10 de Septiembre

Cora Gamarnik

En 1972, el artista y crítico John Berger se propuso analizar cómo los modos de ver afectan la forma en la que interpretamos y entendemos lo que nos rodea. Si cada época tiene sus modos de ver, ¿cuáles son los nuestros?

Una de las cosas que me puse a estudiar es qué tipo de imágenes ofrece Milei de sí mismo y de su gobierno, de su gestión. Me sorprendió lo soez. Lo chabacano. Lo desagradable, lo agresivo. Todo eso es nuevo, como las imágenes con IA. Son formas nuevas de comunicación que se lanzan a la arena del debate social y que en principio te desacomodan: ¿cómo contestás? Se divierten mientras los agredidos quedan desarmados de posibilidad de respuesta. Durante un tiempo estuvimos desarticulados y a la defensiva. Y por otro lado –esto lo dijo Steve Bannon– el objetivo fue inundar el espacio social de mierda para que no se pueda hablar de otra cosa. Lo hicieron perfecto y les funcionó. Todo lo que tuviera que ver con la belleza, con la sensibilidad, con la poesía, con la solidaridad, era un discurso resistente. Pero, al mismo tiempo, ¿qué nos imponían en la calle? Más violencia, que no podés dejar de mostrar. Entonces, de nuevo, te impiden generar otro tipo de imagen.

Como si la única imagen posible de resistencia es Pablo Grillo herido...

¿Cuándo pasó lo de Pablo en términos políticos? Cuando se empezó a gestar una solidaridad con jubilados por parte de hinchas de fútbol. Una alianza insólita. Algo que también pasó en el velorio de Maradona con el abrazo del hincha de River y Boca. Aquel 12 de marzo veías fotos de hinchadas juntas y proyectabas un incremento de solidaridad con los jubilados desde otros sectores.

¿El gobierno leyó eso?

La decisión fue que la violencia tenía que ser tan brutal para no mostrar una imagen de dos hinchas abrazados. Pablo se puso la remera de Independiente y agarró la cámara: ahí tenés las dos cosas juntas: el punto de unión. En esa represión brutal lo dejan al borde de la muerte, le quitan el ojo a Jonathan, 114 detenidos. Fue post estafa Libra. Una de las imágenes previas a lo de Pablo es la de Matías Baglietto con el dron, que decía “Milei estafador” y las flechas: una foto poderosísima. Ese día se podía instalar la idea de Milei estafador y la de solidaridad de nuestro pueblo en todo sentido. Y lo que le hicieron a Pablo obtura toda esa línea de imágenes y de lucha social. Además de lo dramático que implica para la sociedad, nos corre absolutamente el eje. Quedás de nuevo a la defensiva.

¿Cómo pensar esa violencia?

Hay que tener una sensibilidad muy profunda de los momentos políticos y de lo que sucede no solo en la calle, sino en la opinión pública. Tomemos por caso un pibe que se está defendiendo y le está pegando a un gendarme: un día esa imagen



JUAN VALEIRO

Modos de ver

Doctora en Ciencias Sociales, coordinadora del Área de Fotografía de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, es una de las personas que más y mejor reflexiona sobre la producción y el significado de las imágenes. En esta entrevista repasamos algunas de las nuestras: Milei, Fátima, Maradona, los jubilados, los carteles, Pablo Grillo, la violencia, el Cordobazo, el 2001, las Madres y Malvinas, Gaza, el CONICET, las redes, la IA, la selfie, *Black Mirror*, la belleza y la imaginación.

► LUCAS PEDULLA

puede ser vista como “ves que son violentos”, pero cuando la sociedad está muy golpeada puede leerse como “qué bueno que la sociedad se levantó y está perdiendo el miedo”. Hay momentos claros como el Cordobazo, en 1969. Hubo violencia popular en las calles, la sociedad cordobesa entregaba muebles de las casas para que se armen las barricadas y, además, se incendiaron empresas. Había dos líneas: la revista *Gente* mostraba los violentos y la ruptura de la propiedad privada, y *Siete Días Ilustrados* cómo había una rebelión con piedras frente a tanques. Los hechos habían sido los mismos. En 2001, esa violencia de resistencia en las calles no estaba mal vista: la clase media también la protagonizaba, no solo los piqueteros. Pero si esa misma clase media ve hoy que le revo-

leás un brócoli a Milei le parece un horror. Cuando fue lo de Pablo, *Clarín* publicó una foto de un pibe que se llevan detenido y debajo pusieron: quién es Pablo Grillo. En ese primer momento donde no sabíamos lo que había pasado, *Clarín* te hace esa operación con una foto tomada ese día. Las acciones de los movimientos populares, así como las fotos que lanzamos al debate público, también tienen que estar reflexionando esa sensibilidad. No podemos ser ingenuos.

Hoy la circulación de las imágenes se vuelve incontrolable: no es solamente el fotógrafo con su cámara sino cualquier persona que tenga un celular.

Además tenés la capacidad infinita de generar fake news, algo que no sucedía en otras épocas. Bueno: Stalin borró a Trots-

ky de las fotos, pero ahora con el celu tardás dos segundos. ¿Y qué pasa en la recepción? Es tal bombardeo que frente a la estructura de las noticias estamos muy solos como para saber qué es verdad y qué es mentira. Hoy vos estás con las redes, scrollando, mirando solo: no las ves en el noticiero y desde la mesa familiar donde discutís con tu hermano y tu viejo. Cambió el sistema de comunicación. Antes estudiábamos el sistema broadcasting: un emisor muy poderoso mandando una imagen y un mismo mensaje homogéneo a millones de receptores atomizados. Ahora hay tal proliferación de mensajes que no tenés la posibilidad de un diálogo social frente a un discurso. Antes estabas a favor, en contra, no te importaba, no lo creías, pero había un tema de conversación social que imponían los medios hegemónicos. Ahora de lo que yo sé, o de lo que quiero hablar, el otro no está ni enterado que existe. ¿Qué temas sabe toda la sociedad? Desde que asumió Milei, pensemos: la estafa, las coimas, que acaba de perder las elecciones. Necesitás tiempo, lugares de amplificación del discurso, y las redes sociales atentan contra eso, porque individualizan la comunicación.

Con los jubilados algo se rompió: la sostenibilidad de esa lucha termina horadando esa estrategia. Como las Madres. Además, la creatividad. Sus carteles son todo un nuevo enunciado. Uno de ellos nos dijo: “No tengo Instagram y no sé qué pasó, pero todo el mundo me está saludando y me piden fotos”. Hay algo de esa persistencia que va teniendo éxito comunicacional. Él escribe su cartelito y va, pero quienes amplifican son ustedes. Hay una cadena de solidaridad y comunicación que saltea los intentos de encerrarnos en burbujas. Tampoco es nuevo. Hay una Madre de Plaza de Mayo en 1982, durante Malvinas, que fue con un cartelito que escribió en el colectivo en una bandejita de masas diciendo: “Las Malvinas son argentinas, los desapareci-

dos también”. Era tan visceral, y lo escribió con un fibrón, con una caligrafía de maestra, preciosa, y se fue a la ronda del jueves. Cuando vio un fotógrafo le mostró y esa foto está en el Museo de Malvinas puesta en toda una pared. Por la inteligencia de la consigna, es lo mismo que el jubilado: tiene algo para decir y la fotografía, la capacidad de amplificar y hacer circular. Hay otra cosa que tiene que ver con los nuevos lenguajes políticos, porque hace unos años ibas a marchar detrás de una gran bandera que te nucleaba. Hoy muchas veces van por su cuenta, se solidarizan con el motivo que está reclamando y van con su propio cartel. Eso también emergió de los feminismos: como el “histéricas” con la E pero superpuesta la O, y entonces queda “históricas”. Pasa algo que, frente a las privaciones materiales, las imágenes actúan como una compensación simbólica. Dignifican al sujeto. Reponen dignidad a quien el poder intentó humillar.

En este contexto de saturación, ¿cómo pensar Gaza? Lo de Gaza es como si todos viviésemos en la zona de interés, al lado del campo de concentración, pero como si no sucediese. Escuché una frase muy potente: “Gaza es Auschwitz con cámaras”. La superabundancia de imágenes, la saturación y lo explícito tan dramático de lo que está sucediendo te paraliza. Estudié la foto de Aylan Kurdi, el niño ahogado en las playas de Turquía. ¿Por qué esta foto, si había miles de inmigrantes que se habían ahogado en el Mediterráneo? Hay otras, que son adultos, hombres con cuerpos deformados por el agua, desagradables para mirar, que te causan repulsión. La foto del nene era hasta tierna. Las zapatillas acuáticas, el shortico, y al mismo tiempo era un caso, con nombre, apellido y familia. Era posible generar empatía, solidaridad, emoción y acción. Pero con la cantidad de muertos en Gaza, de niños destruidos, ¿qué hacés? Te preservás para no saber porque, si no, no puedo vivir siendo contemporánea a eso. Es algo que no podés resolver con un cartelito: necesitás a los más grandes Estados del mundo frenando eso. Hay un libro de Todorov, *Frente al límite*, que dice: “Un muerto es una tristeza, un millón es una información”. Podemos conmovernos con Pablo porque es un caso, pero imaginate 80 mil Pablos. Cuando no tengo respuestas, estudio lo que pasó en la Historia. Vietnam: ¿cuántas fotos dramáticas hubo hasta que la de la nena quemada con napalm llegó a la primera plana? Miles, pero la opinión pública norteamericana no se conmovía. Las fotos están y son terribles, pero hubo un momento donde la acumulación de fotos anteriores permitió ese salto. ¿Cuánto más dolor necesitamos para que se commuevan las opiniones públicas del mundo? No son solo las imágenes las que pueden generar un cambio.

¿Sentís que eso ya pasa con Milei? Desde el primer momento hay toda una cantidad de actores sociales que estamos denunciando, alertando, mostrando cosas que hace este gobierno frente a una parte de la población que confió, creyó, y que estaba harta de todo y quería un cambio. Creo que influye porque somos un montón. Desde la performance bailando Lali en el hall de Constitución, casi de guerrilla porque era en secreto y eran 100 pibes. O lo que hicimos con los científicos con *El Eternauta*: nueve nodos, todo en secreto, la policía no sabía. Se motorizó otra inteligencia visual. Porque vos planificás la manifestación, pero no cómo se va a proyectar y corrés el riesgo de ser representado por otros pero no tener voz propia. *Clarín* tiene clarísimo qué publicar el día de Pablo. Vos tenés que actuar sabiendo que esas son las reglas del juego comunicacional y las tenés que prevenir.

En estas reglas hay condiciones de producción que están mutando por efecto de las redes. ¿Notás una lógica distinta? Las condiciones de producción de hoy se relacionan con las condiciones materiales en las que estamos viviendo: la velocidad, el aceleracionismo, la saturación, la falta

de atención. Cuatro grandísimos problemas. Entiendo que hay que tratar de contrarrestar de alguna forma. Tal vez prestar atención a una imagen me permite profundizar, poner atención, el foco, generar más profundidad en la lectura, que se vean más cosas. La idea de la contemplación: mirá durante un rato largo. Hoy parte de la resistencia debería ser eso: ir más lento y más profundo. Evitar la superficialidad. Evitar el bombardeo. Estamos bajo un bombardeo también simbólico: nos humillan. Frente a eso: luchar por las condiciones materiales y percibir cómo contrarrestar el intento de aniquilación simbólica. Hay un aprendizaje tremendo en lo que hizo la comunidad LGBT: vos querés que tenga vergüenza de ser quién soy, pero yo salgo con la marcha del orgullo antifascista.

O el streaming del Conicet. Ahí se dio todo: belleza, poesía, lentitud. La pasión: hablaban del pulpito con un amor porque están enamorados de lo que hacen. Frente a los “ñoquis” del Conicet muestran cómo se puede divulgar masivamente el conocimiento, cómo trabajan en equipo. Después, la creatividad social: una fábrica de pastas te agarra esa imagen y te hace el sorrentino de remolacha con la forma de la estrella culona.

Pasa, también, Nepal: hay condiciones geopolíticas detrás, pero un detonante fue el gobierno dando de baja las redes. Hay una foto de unos chicos haciéndose una selfie con el Parlamento incendiándose atrás. Es muy poderosa. Que las redes influyen particularmente en acontecimientos sociales es indiscutible y obviamente modifican las formas de acción y de resistencia política. En esa foto lo que se muestra es la selfie en el lugar de conflicto. Entonces es, por un lado, mi propia representación: no sabemos si los chicos quemaron o no, pero sí que se quisieron mostrar ahí con ese fondo detrás y eso habla de la propia generación de la imagen en el sentido de cómo querés mostrar que estás en el mundo. Salvando todas las distancias, vos generás una propia imagen cuando ponés tu perfil de Whatsapp o cuando subís fotos a tu IG: estás mostrando qué de vos querés que se vea. Estás haciendo la construcción de tu propia imagen, estás teniendo el control de qué querés decir de vos mismo. Al mismo tiempo hay una especie de banalización. Me resulta perturbador ver que la gente se saca selfies en Auschwitz, por ejemplo. Todo se espectaculariza. Que vos muestres tu privacidad en lo público es un fenómeno nuevo. Sobre todo pensando en la adolescencia, en la exposición, en los me gusta, en la validación externa a quien sos, en crear una imagen tuya para que otros digan si les gusta o no y jugar con esas reglas. Todo es muy complejo y muy dramático. Habría que hacer un trabajo de educación sobre imágenes y las propias autoestimas. Sé de muchos chicos que su-

fren muchísimo por el uso de redes y no pueden lidiar. Hay un capítulo de *Black Mirror* (*Nosedive*) que todo empieza a ser en función de los me gusta. Estamos viendo dentro de ese capítulo. Frente a esta saturación, ¿qué imágenes nos faltan?

Las imágenes vienen también cuando hay imaginación política, entonces lo que está faltando es imaginación política. Imágenes que muestren qué mundos posibles querés vivir. Aunque no sé si son imágenes, sino mirar qué es lo que está surgiendo. Estar atentos a la estrella culona. A los emergentes sociales. A los nuevos lenguajes. A los memes. A nuevas sensibilidades. A la discusión política con humor, creatividad, ironía, inteligencia: el que tiró el brócoli no pensó que estaba generando una imagen nueva de resistencia social. Hay un hartazgo de la violencia, la agresión y el insulto. ¿Qué otras formas de relacionamiento social queremos? No me parece que seamos una sociedad rota que votó a un roto: no nos ayuda a pensar. Hay mucho cliché, mucha consigna cristalizada, mucha frase hecha. Mucho piso que creíamos logrado que no era tal. Generaciones nuevas que no tienen ni por qué saber cosas que no vivieron. ¿Por qué un pibe de 18 años tiene que saber de la dictadura? ¿Cómo se lo contaron? ¿Quiénes? Hay muchas cosas que dimos por supuestas que hay que repensar. Faltan imágenes de coherencia, de propuestas, de cómo queremos vivir mejor. Y en esta necesidad de renovar repertorio de imagen social, también hay que pensar las imágenes con que nos alimentamos. Pensar las imágenes que recibimos, cuando scrollamos o miramos en redes, como si fuera alimentación de baja calidad. Si te alimentás todo el día con comida chatarra, te va a generar un problema en la salud. Si todo el día ves fenómenos comunicacionales malos, te daña la capacidad de absorber belleza. Incluso en medio del colapso ecológico, faltan imágenes que muestren qué posibilidad tendríamos de vivir de otra manera.

¿Un ejemplo? Estudié una fotografía que sacó Jorge Sáenz que denunciaba la contaminación de una laguna en Paraguay. Una imagen tremenda, con una historia increíble porque se metió Leonardo DiCaprio, se armó quilombo y el gobierno ordenó que se limpie la laguna por una curtiembre que mató todo lo que tenía. ¿Qué hace Jorge después? No dejó el tema. Se salvó la laguna, metieron en cana al de la curtiembre, al año fue y sacó fotos a los lirios, unas plantas hermosas que habían nacido. Hacerte cargo de la profundidad. No es toco y me voy. Además fue mostrar cómo la vida se abre paso: la belleza, después de la contaminación. Y es una historia que capaz necesitás tres años para hacerla. Son tiempos vitales que van en contra de la aceleración que tenemos de respuestas rápidas.

CARTAS AL PODER* ► SUSY SHOCK

Querido Pablo Grillo, no nos conocemos todavía, aunque nos haga familia lo intenso del amor y del desamor de esta tierra que nos ahija. Vuelvo tras estas palabras, para encontrar sentido a nuestros abrazos que ojalá siempre nos dejen a más altura que sus violencias...

Carta a Bullrich:

He Bullrich, acá esta pequeña trampa, pequeñísima en su gigante angustia, desde este sur, que pelea contra plantas nucleares y olvidos, este sur mapuche, de aguerridxs mapuches, de lastimadxs mapuches... esta trampa que les abraza, mientras sueña recuperar tierras y cosmovisiones no binarias, para hacer en serio y bien definitivo ese lazo solidario a donde encontremos todas nosotras también, para decir juntxs y bien fuerte, que no nos gustás, nos caés mal, nos hacés estruendoso ruido en nuestro estómago y en el alma, porque sos lo peor de una especie que vino a aniquilarlo todo, despojarnos de todo, mientras hace pantomima de cumplir con el deber. Y vos que tenés tiempo para dar las notas necesarias, en los medios gigantes necesarios, para justificar lo innecesario, sé que nunca leerás esta carta, escrita por esta pequeña pollita, que a cada renglón que avanza, intenta tirar de la cebolla de la bronca para que no me falte la poesía. ¡ay! esa amiga que cada vez que escucha tus formas y tus palabras se apichona y se me escapa, ¿y sabés Bullrich, qué pasa?, que esa es la trampa que nos hacen ustedes, los de tu clase y tu estampa, que la bilis sea solo la tinta que mande, solo la rosca desde donde se mire, solo la forma a donde pensar las luchas, y entonces seas vos la que siempre gane y gane. Por eso Bullrich, reescribo esta carta, le pongo deleite a cada insulto que puse, para que sea otra la altura de mis palabras, porque falta Santiago, y es verdad que eso no tiene metáfora, eso solo tiene responsables, pero eso es en sí, la gran anti poesía que ustedes arrastran y con la que nos quieren acobardar nuestras más brillosas aventuras. Sabelo: con las pollitas no podrán.

Pd. A no olvidarse, como dice mi amiga Marlene: las pollitas son otras de las tantas formas de las mariposas.

*La séptima en esta era de la deses-peración rumbo a la claridad...

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

AMARELLA EN

MEDIA PERDIDA

SÁBADOS 20:30 h

Ramírez de Velasco 419 Villa Crespo

@SOYAMARELLA

DIRECCIÓN NANCY GAY / ASISTENCIA AGOS VICLIETTA / ESCENOGRAFÍA JUAN HERNÁNDEZ / MÚSICA FLOR ALBARRACIN / PRODUCCIÓN DOS LUNAS / LUCES GUSTAVO LISTA / STAGE AGUSTÍN RJANA / FOTO TÓTEM VISUAL / CO-AUTORÍA AMARELLA A.VILLORIA Y N.GAY

Luciana Muñoz, desaparecida

Cada día 13 de cada mes, la madre, la abuela, las amigas, vecinas y muchas mujeres de Neuquén hacen una marcha reclamando la aparición de Luciana Muñoz. Son 14 meses sin que Lila Aguerre tenga noticias de su hija, que tenía 20 años al desaparecer. El último recuerdo devuelve a Lila a la madrugada del 13 de julio de 2024, cuando la joven salió de su casa en Gran Neuquén Norte, al noroeste de la capital neuquina, en la que vivía también con su abuela Mirta y su hermana menor. Luciana tenía que encontrarse con un amigo. “Iban a juntarse cerca en el barrio Toma Norte, como hacen tantos jóvenes”, cuenta Lila. Desde entonces, abundan las preguntas desesperantes y las respuestas son muy pocas.

Una de sus principales sospechas es que los responsables de la desaparición de su hija “están vinculados al narcotráfico”. Conclusión de Lila: “Por eso nadie habla”.

Lo judicial no avanza. La familia pide que la causa se federalice y que busquen a la joven fuera de Neuquén. Luciana es una de las más de 3.200 mujeres y niñas que están “perdidas” en la Argentina.

“Se fue a las 3 de la mañana y después no supimos nada más”, explica Lila. Horas más tarde, entre las 7 y las 9, la vieron en un negocio, todavía acompañada. También se obtuvo el registro de algunas cámaras de seguridad de esa madrugada. Ahí se cortó todo. Ni un mensaje, ni una foto en redes.

“Ella era muy activa, siempre posteaba algo”, recuerda su madre, aunque Luciana le había contado que se le había roto el teléfono. Una de sus últimas publicaciones en Facebook es del día anterior, en la plaza, con su hermana de 7 años.

La búsqueda de la familia empezó de inmediato pero formalizaron la denuncia tres días después. Lila, la abuela, amigas y vecinas recorrieron el barrio y alrededores, compartiendo información en redes sociales, empapelando la zona. Gracias a esos primeros movimientos les llegó el dato de que la habían visto en la casa de Maximiliano Avilés, su exnovio, en el barrio Parque Industrial, en el oeste de la ciudad.

Lila asegura: “Sabemos que Maximiliano vende droga y que la manipulaba. Cada vez que ella iba a la casa, le apagaba o le sacaba el celular. Yo le decía: ‘No quiero verte más con ese tipo’”. Hacía pocos meses que se conocían y, según la madre últimamente “estaban medio peleados”.

“No sé si ella consumía algo, pero Luciana estudiaba de noche en el centro provincial de educación media CPEM N° 76, quería terminar el secundario, trabajar, poder irse a alquilar sola en algún momento, era una chica con sueños”, describe.

Avilés no les dio ninguna información. “Le pedimos a la policía que allanara, que entraran con perros, pero nada. Días después solo golpearon la puerta y le preguntaron. Eso fue lo único que hicieron”.

El hombre es el único imputado en la causa acusado de falso testimonio. Entre



¿Dónde está?

Desapareció hace 14 meses. Lila, su madre, vive entre la angustia y las sospechas, sin avances judiciales sobre lo que realmente pasó con su hija, y esperando reencontrarla. La hipótesis de la trata, el vínculo narco, y el reclamo de nacionalizar la búsqueda. Hay 3.152 mujeres desaparecidas en el país, 103 en 2025. Esos son los datos: siguen faltando las respuestas. ► EVANGELINA BUCARI

otras cosas, consideran que mintió sobre la fecha del último contacto con la joven, que hay incongruencias en sus diferentes declaraciones y modificó geolocalización correspondiente al día de la desaparición.

Avilés estuvo nueve meses detenido, después le dictaron domiciliaria y hoy está libre. “Pero él incluso faltó a audiencias y no pasa nada. Nosotras faltamos una vez y casi nos multan. Es una burla”, dispara Lila, que ante la postergación de tres audiencias denuncia una nueva señal de impunidad y falta de compromiso de los poderes del Estado.

La causa está caratulada como “búsqueda de paradero”, pero la familia se resiste a aceptar esa definición. Lila: “Queremos que la causa pase a la justicia federal y se cambie la carátula, porque sospechamos de trata. A nivel provincial no avanza nada”.

Por eso, hace un mes Lila se reunió en Buenos Aires con representantes de organizaciones de derechos humanos, la hermana Marta Pelloni y legisladores nacio-

nales. Les pidieron su intervención para que la justicia investigue todas las hipótesis sin restricciones, que la búsqueda incluya aeropuertos y pasos fronterizos, que la imagen de Luciana se difunda en todo el territorio nacional y que se active de manera urgente el Protocolo de Palermo, utilizado en casos de trata de personas.

El gobierno neuquino ofreció una recompensa que hoy es de 100 millones de pesos. “¿De qué sirve si nadie dice nada?”, se pregunta Lila. Y afirma ante la gestión del fiscal Andrés Azar: “No me siento acompañada por la fiscalía”.

NÚMEROS Y ENIGMAS

La desaparición de Luciana se suma a una larga lista de nombres que todavía duelen, como los de María Cash, vista por última vez en Salta en 2011, o Florencia Pennacchi, cuyo rastro se per-

dió en 2005. Otro caso emblemático es el de Tehuel de la Torre, desaparecido en 2021, cuyo cuerpo sigue sin ser hallado, y que marcó la primera sentencia por transhomocidio en el país, además de una condena por homicidio pese a que no se encontró aún el cuerpo.

Todos comparten un mismo patrón: demora, descoordinación, falta de resultados concretos ante el caso de una persona que no aparece, y el trauma que queda en las familias. “Los grupos feministas, muchas chicas de la provincia y la organización Mujeres en Libertad son las que me sostienen hoy para seguir luchando”, asegura Lila.

Sobre las cifras, solo el Sistema Federal de Búsqueda de Personas (SIFEBU), entre 2012 y 2024, intervino en 27.823 casos de personas reportadas como desaparecidas, 15.252 de ellas mujeres y niñas y 40 personas no binarias. Informaron que fueron localizadas el 78%, por lo que se estima que siguen sin ser encontradas 3.372 mujeres y personas no binarias.

El SIFEBU solo actúa por pedido judicial. En 2024 intervino en la búsqueda de 695 personas (de las 11.743 registradas ese año por el Sistema Federal de Comunicaciones Policiales). De ellas, 320 eran mujeres y 5 personas no binarias. Se resolvió el 64% de los casos, aunque el informe advierte que existen demoras en la actualización del estatus, por lo que parte de los casos que figuran como “no localizados” podrían estar resueltos aunque aún aparezcan abiertos en el sistema.

A marzo de 2025 la ONG Desaparecidas Argentina contabilizaba 3.152 mujeres sin paradero, en base a fuentes oficiales y propias. Según sus registros, por día se “pierden” en el país alrededor de 30 mujeres (niñas, adolescentes y adultas), de las cuales cerca del 95% son encontradas en las primeras horas o días. El resto queda en un vacío: las estadísticas de casos no resueltos, muchos vinculados a delitos graves como trata de personas o femicidio. A través de la cuenta @desaparecidaorg, esta ONG da difusión de las historias, con fotos y detalles.

El Observatorio Lucía Pérez –primer padrón autogestionado y público de femicidios, travesticidios, muertas por aborto clandestino y desaparecidas– indica que son 103 las mujeres desaparecidas en 2025, cifra que se acerca a la de 2024, cuando se registraron 121 casos en todo el año.

Las regiones con mayor incidencia en el total son: el noroeste argentino (principalmente Jujuy y Salta); el noreste (Misiones y Chaco); la provincia de Buenos Aires (en especial el conurbano bonaerense); Santa Fe; Córdoba; Neuquén y Río Negro.

Las cifras dejan en claro que la respuesta no es suficiente y que no se aplican protocolos que agilicen las búsquedas. Justamente, uno de los reclamos es que se unifiquen los esfuerzos y las estrategias, y se active la coordinación entre autoridades.

En el Congreso se discuten en comisiones diferentes proyectos para crear un marco normativo que facilite la búsqueda de personas extraviadas o desaparecidas. Otros proponen crear un Registro Nacional de Personas Desaparecidas y con Identidad Desconocida, fortalecer el SIFEBU y sumar un Consejo Federal de Búsqueda.

Mientras tanto, las familias hacen lo que pueden. “Nunca pensé que iba a pasar por esto, que iba a tener que salir a buscar a mi hija”, dice Lila. Mientras habla, por momentos se queda pensativa: “No sé cómo expresar la angustia que tengo”. Es que la investigación no avanza y sabe que cada día que pasa es crucial.

Luciana mide 1,50 metros, tiene tez trigueña, el pelo rubio, ojos marrones y es de contextura delgada. Lila: “Es muy amigable, carismática, tenía muchos proyectos. Ideas de viajes, de trabajos, de hacer su vida. Solo queremos la busquen como corresponde, que nos escuchen. Y que vuelva”.

Detrás de cada desaparición hay constantes: una vida truncada, una familia en estado de desesperación y un Estado que llega tarde o simplemente no llega.

Las preguntas son las siguen buscando respuestas: ¿dónde están las que faltan? ¿Dónde está Luciana Muñoz?

Suteba

*En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.*

Nora Lezano, fotógrafa

Desde hace casi 30 años Nora Lezano interpreta visualmente al mundo argentino del rock, armando un portfolio de características únicas. Su trabajo es de una sutil especialidad valorada tanto en el país como en el extranjero y funciona, incluso, como una memoria de época, tiempo y lugar. En pos de la honestidad intelectual es preciso aclarar que la entrevistada gastó muchos pares de zapatillas de goma en escenarios y recitales mientras el entrevistador profesaba, de oído, el oficio de la filosofía barata. Para disimular la diferencia generacional y superar innegables vivencias culturales sirven la curiosidad, las preguntas y el periodismo.

Tenía 20 años, intentaba su ingreso a la carrera de Biología en la Facultad de Ciencias Exactas, cuando escuchó de su mejor amiga esa clase de preguntas capaces de cambiar vidas. “¿Y si estudiamos fotografía?”. La respuesta fue un “Sí” tan revelador como aquellos mágicos líquidos que por entonces conseguían, en segundos, que un papel en blanco se transformara en una imagen. El aprendizaje reconvirtió a la aficionada en una joven inquieta que mezcló su gusto por la música con un cada vez más fluido reconocimiento profesional. Más temprano que tarde la empleada del área económica de la entonces Municipalidad porteña solicitó su pase a la sección de prensa. Venía de ser “la fotógrafa de los intendentes” y se especializó en la tarea de immortalizar, de a uno, al equipo titular del rock, con su número 10, Charly García, a la cabeza. Uno de sus primeros trabajos importantes fue el seguimiento de unas giras nacionales denominadas Argentina en vivo. Todavía hoy la conmueve evocar que hace 25 años, en un hotel de Mendoza, fue testigo del momento en el que alguien se eyectaba desde un piso superior hasta sumergirse providencialmente en una pileta y que ese proyectil humano era el mismísimo Charly García. No tiene fotos de ese increíble instante, pero con el tiempo y hasta hoy obtuvo del ídolo numerosos registros que alcanzaron difusión y carácter emblemático y que a ella la confirman como una retratista de condiciones muy especiales. Y no solo de Charly. Su trabajo le forjó un benéfico boca a boca y la elección por parte de los intérpretes más populares. “Ojo -advierte- que ya en el primer rollo de mi vida había un músico”. Se refiere a Richard Coleman, a quien identificó mientras viajaba en un colectivo. De allí descendió, presurosa, hasta que pudo fotografiarlo hablando en un teléfono público.

¿Cuándo decís de una foto: “ya está, listo, esta es, tengo lo que quería”?

No es ni antes ni después. Es durante. De a poco entendí que la fotografía no era lo principal. Lo que importa es el encuentro, la posibilidad de trabajar con la energía del otro, que el alma en cuestión no era otra cosa que el resultado de una alta empatía. Esa manera de entrar en trance debe estar en la foto.

De esos monstruos sagrados alguna vez dijo: “El gran secreto es bajarlos del póster, pero que queden para siempre”. Misión cumplida.

IMAGEN Y SEMEJANZA

La llamaron –título vigente– ‘el ojo del rock’. La halaga, pero lo siente como una posible limitación porque, por trabajo, también hace tapas de discos, tomas para solapas de libros, fotos de elencos teatrales y cinematográficos. Y, en especial porque las artes fotográficas de su origen se bifurcaron hacia experiencias como la escritura, el dibujo, los videos, las performances, las curadurías, los experimentos audiovisuales. Mejor le cae el nombre de artista visual, pero prefiere ser presentada como retratista. “La explicación es sencilla: me gusta sacar personas y no latas de cerveza”. Se considera una gran contempladora. La fotografía es observar, observar y observar. Y esto conduce al especial conocimiento de uno mismo. “Durante un buen tiempo me autorretrataba con mi máquina Olympus y eso fue otra manera de

Clics modernos

Referente visual del rock, y más allá. ¿Cuándo se sabe que una foto salió bien? El yo y las selfies. El rol de la honestidad y la intuición. Y una colección que incluye obras de Paul Auster y tres Carlos: Balá, Menem y García. ▶ CARLOS ULANOVSKY



conocerme. Ahora con las selfies hay un exceso del yo estoy acá. Antes, sacarse una foto era toda una celebración”.

¿Qué queda, en el primer cuarto del siglo 21 de la creación de un tal Louis Jacques Miegre en 1839?

Creo que de eso no queda nada – responde quien hace poco retrató a Lali Espósito a cara lavada con una máquina prestada y casi centenaria-. Y agrega: “Cuando escuché el ruidito del disparador, sentí que volvía a sacar una foto”.

Reconoce que el inevitable tránsito de lo analógico a lo digital fue un momento muy costoso. “Hubo tiempos en que muchas veces dije que no, con la consecuente pérdida de trabajos. También llegué tarde a las redes. Y ahora no disimulo el temor por lo que la inteligencia artificial podrá hacer con la fotografía”. La inquietud se extiende a la piratería. “Con frecuencia veo fotos mías ofrecidas en las redes a precios que no establecí y que mucho menos cobré. También las descubro en llaveros, tazas, cartucheras y otros objetos. No es el caso del fan que se manda a hacer una remera. No estoy en una galería. Debería: detrás de cada foto hay un autor, hay un derecho”.

UNA COLECCIÓN GUAY

Formada inicialmente en la Escuela Argentina de Fotografía, Lezano recuerda sus escapadas adolescentes desde su casa en La Matanza al centro para comprar revistas especializadas. Allí conoció y miró a maestros como Nan Goldin, Annie Leibovitz, Richard Avedon, entre otros. “Ellos y fotógrafos nuestros como Eduardo Martí o Eduardo Grossman me ayudaron a poder armar mi primer guión interior”, explica. Por más clásica que la pregunta sea, no le gusta responder si hay alguna foto que todavía no pudo sacar. Este cronista incurrió en ese lugar común. “No tengo pendientes. Que pueda haber una foto que me guste más que otra, eso sí. A lo mejor una deuda es que no sé inglés”. También la inoportuna que alguien diga de sus fotos que son muy naturales. Replica: “Está el lugar, el vestuario, el maquillaje, la historia, la búsqueda del clima. ¿De qué naturalidad me hablan?”.

Por el momento no piensa en transmitir saberes pero, si de enseñar se tratara, le daría mucho lugar a la honestidad, a la intuición: “Al alumno le diría: andá y sacá. Después lo vemos entre los dos”, propone.



Su constante cercanía con la música no la motivó a aprender a tocar un instrumento. “Tengo una guitarra criolla en casa, pero no la uso. Cantar sí, eso me gustaría. A veces un amigo me acompaña y balbuceo temas en inglés, de Charly, de Cerati”, se entona.

AFANES DE FAN

Desde hace un tiempo apela a los medios para mostrar fotos en las que aparece público retratado por ella en recitales con el propósito de identificarlos y regalarles ese enorme recuerdo. Hace poco le sucedió con Natalia Dobrovich, a quien había fotografiado en un recital del grupo Turf en 2001. La foto, en gran tamaño, enmarcada, fue para ella. Con generosidad se propone seguir buscando a protagonistas de sus instantáneas, a fans que también están en su vida. Sabe que son centenares. También esto tiene mucho de personal. Pre adolescente, en 1983 fue a ver un recital del grupo Menudo y al tiempo apareció en un recorte en la revista Gente, fotografiada como una seguidora más. Más adelante, ya ducha en el oficio, un colega –el recordado Gerardo Horowitz– la ayudó a recuperar el original que aún conserva con devoción.

¿Qué clase de fan sos?

Soy una que trata de no enceguecerse. Fui fanática y eso me creó una mirada.

En 1986 fue en nombre de la revista *Los Inrockuptibles* a sacarle una foto al ilustrador Carlos Nine. Un amigo se enteró y le preguntó si no le había pedido un dibujo. “Como once años después tuve que volver a fotografiarlo, le conté y ahí sí me dibujó uno”, cuenta.

Alude a una colección que no es cualquier cosa. **Atesora centenares de perros, perritos y perrazos dibujados por personalidades tan variopintas como Paul Auster y Carlos Balá, Los Ramones, Pipo Pescador, Patti Smith y el ex presidente Menem, un cartonero, su mamá y, como no podía ser de otra manera, de Charly García.**

“Aprendí a caminar agarrada de un perro, soy perro en el horóscopo chino, ¿qué otra cosa que un perro iba a pedirles? No los tengo contados, pero imagínate: llevo 30 años juntando. Al fin y al cabo resulta un estudio sociológico feliz porque cada uno, sepa dibujar o no, aporta su cuota de imaginación, su fantasía. Te diría que ese es el trabajo de mi vida, a lo mejor es mi parte cholula”. Por el momento sigue pensando el posible destino de esa colección que reúne deseo y originalidad. *MU* le pidió que dibujara un perro y, hoja en blanco y marcador en mano accedió a la solicitud, improvisando trazos de su amada perra Blanqui.

El encuentro para esta entrevista fue el viernes 5 de septiembre en el café Baldini, en el barrio de Saavedra. En ese momento Lezano preparaba una nueva versión de *Des Inventario*, que se llevó a cabo en dos fines de semana de septiembre en un estudio de Villa Urquiza. El antecedente fue *Inventario*, en 2019 y *Des Inventario* el año pasado.

En esos ciclos presentó una fila de objetos personales integrada por sus diarios íntimos y algunos whatsapp, remeras y púas recibidas de músicos, cartas de sus padres o de ex novios, ropas, casetes, libros. Explica: “La gente va mirando ese universo, pero es como si recorriera mis tripas. El año pasado regalé 400 cd, como una manera de soltar un montón de años alocados en los que viví más de noche que de día. Todo tiene que ver con crecer”.

Eug y la obra *Aquí va una canción para ti*

La actividad cotidiana de fijar ojos y atención en una pequeña pantalla, escribir con los pulgares, enviar emojis, stickers y audios toma cuerpo en la escena. En *Aquí va una canción para ti* un grupo de jóvenes comparte risas, lágrimas, espantos y deseos. Palabras, fotos y videos, como puentes, como mecanismos de la ternura y como inquebrantable soporte de la máquina de la amistad, alimentada a fuerza de afecto y abrazo. Con dramaturgia y dirección de Eug Krla la obra es un work in progress destinado a ser visto por amigxs del elenco e invitadxs especiales. Lxs intérpretes son Amílcar Ferrero, Aldana Hilén, Agustina Sena, Pía Leone, Facu Bargas, Pehuén Resquin, Tomás Pol en la música en vivo y Belén Italia Caprara en las proyecciones y la asistencia de dirección.

Una investigación actuarial en la Cátedra de Actuación en la Universidad de las Artes fue el disparador para que Eug le diera forma a este dispositivo de dramaturgia en base a mensajes de Whatsapp. “Me quedó la inquietud de cómo usar esa investigación para producir dramaturgia. No me di cuenta de que también estaba hablando de mí hasta bastante empezado el proceso de escritura. Tengo la fortuna de tener una familia que ha sabido abrazarme, que es un ejemplo de maternidad y paternidad”.

Cada obra en la que se embarca como actriz, dramaturga y/o directora, despierta en Eug interrogantes y desafíos transformadores. Para esta nueva se preguntó qué tipo de historias tenía ganas de contar y fueron apareciendo las respuestas: “Que hable de cómo hacer lo que podemos con lo que tenemos, con todo el amor posible. Donde se pueda acompañar sin saber y se pueda ir sabiendo mientras se va acompañando, sin reprimir, sin forzar, dialogando con lo que tensiona. Acompañar la diferencia es una búsqueda”. Y esa búsqueda no siempre incluye un decálogo de certezas. “Lo más probable es que no entiendan un montón de cosas. Hablando desde una posición travesti específicamente, lo que diría es eso: no quiero que sientan que tienen que entendernos para amarnos. Lo importante para mí es que la gente pueda espejarse en esos vínculos. No me interesa que me comprendan: me interesa que me amen”.

En las primeras funciones fue evidente el espíritu de tribu. Hubo carcajadas, emoción y una fuerte necesidad de unirse. Eug: “Una está queriendo hablar de una esperanza en medio de una absoluta desesperanza. Quiero contar historias que le hagan decir a la gente qué importante es seguir, qué importante es hacer, qué importante es amar. Esas historias son las que necesitamos hoy. En otro momento me incliné hacia otras que invitaban a una crítica más incisiva, a entrar en la crudeza del mundo. Hoy es más necesario conectar con eso que te da ganas de levantarte a la mañana. Todo invita a pensar que todo está siendo destruido, robado, aniquilado. Frente a eso tengo ganas de decir que hay una vida por vivir y que defenderla también es vivirla”.

UNI-VERSOS

Eug tiene 34 años y tres hermanos. Nació en Haedo, pero vivió toda su vida en el barrio porteño de Villa Pueyrredón. “Soy una rata de ciudad”, asegura. En 2017 junto a un grupo de actrices a las que dirigió desarrolló un proceso de investigación acerca del universo femenino. “Cada obra que escribo me invita primero a hacerme preguntas sobre mí misma, que es lo que necesito para poder escribir, llevar la inquietud a la dramaturgia, a la palabra, al juego”. En ese momento los interrogantes apuntaban hacia la zona de lo femenino. “Surgieron preguntas sobre mis propias pulsiones y replanteos para empezar a pensarme de otra manera; descubrir que hay otras identidades posibles y pasar a la no binaridad”. En 2018 participó del ciclo Clásiques LGBT, que invitaba a repensar determinadas obras clásicas en clave LGBT. Eug eligió *La gaviota*, de Chejov. Creó una obra corta –*Soy (una gaviota)*– y estableció un juego en cuanto al género del protagonista. Esa obra también despertó algunas preguntas. “Empecé a transitar la incomodidad con

el mandato de masculinidad y a ver que había muchas cosas que habían quedado silenciadas en mi vida, en mi historia, en mi infancia y que no eran culpa de nadie, sino que el sistema en el que vivimos impide que una se pregunte acerca de lo que te dicen de cómo tenés que vivir tu vida”. Se reafirmó en la no binaridad y comenzó a conectar con el universo travesti a través del acercamiento a las voces de Marlene Wayar y Susy Shock. “Entre 2020 y 2022 viví mi vida desde un lugar no binario, teniendo todavía muchas dudas y preguntas sobre ese término y sobre si realmente esa era la zona donde podía posicionarme identitariamente frente al mundo, si era realmente el lugar desde donde me estaba construyendo y soñando. Ahí empezó a aparecer el sueño travesti que en 2022 terminó de florecer y empecé a vivir mi ser travesti en plenitud. Tengo tres años de trava en el mundo”.

Durante la adolescencia de Eug una pro-

fesora de Sociología preguntó al alumnado: ¿Qué van a hacer con su futuro? Mientras estaba tirada en la cama dándole forma a las manchas de humedad del techo, encontró respuesta: “Quiero actuar”. Se lo comunicó a su madre. La primera reacción: “Bueno, pero te vas a cagar de hambre”. La segunda: “Si ya lo decidiste podrías arrancar a estudiar ahora”. Se anotó en el Taller del ángel, el espacio teatral dirigido por la actriz Patricia Palmer. Al terminar la escuela secundaria hizo un año en la Universidad del Salvador donde conoció a la directora Corina Fiorillo, coordinadora de la carrera en ese momento. Luego tomó clases particulares con ella y preparó su ingreso a la Universidad de las Artes. En 2015 escribió su primera obra, *Sucios sueños sanatos*, y les propuso actuarla a tres amigos: las actrices Agustina Groba y Gemma Falconi y el actor Santiago Bande.

La obra refería a dos hermanos perdidos en un basural, uno de ellos con un retraso

madurativo y regresiones a instancias de violencia en su primera infancia. La escenografía estaba hecha con material reciclado. Le siguió *Lo que cubren las flores*, *Hombre y Amigo contra los otros* y más. También escribió una obra para las infancias: *Cómo se cuentan los cuentos*, más reciente. Eug estrenaba una obra por año mientras estudiaba en la UNA. “Tenía una compulsión por escribir y producir. Una juventud muy estallada, de hacer y hacer, salía a borbotones la palabra”. Pasada la pandemia, se anotó en la Diplomatura de Dramaturgia de la UBA para pulir sus procesos de escritura.

ESCUCHAR

En *Aquí va una canción para ti*, Eug pone el foco en las relaciones familiares, las formas de comunicarse para enriquecer los vínculos, en resaltar lo que une y atenuar lo que separa, y enaltece las relaciones de amistad, como ese paraíso que se va conquistando con tiempo y cariño. La tecnología actúa como conector. “Esta obra no se está ocupando demasiado en producir una crítica específica, sino con hacer más preguntas, invitar a la escucha, al abrazo. Hay algo humano que se está poniendo en juego y que trasciende a esa cosa no presencial del Whatsapp. Como la obra es teatro y es ultrapresencial se pone en juego ese silencio, esa tensión. Hay un montón de problemáticas que vienen de algo que es inherente a nuestra era: estas nuevas tecnologías, las redes sociales en particular, pero también hay un montón de cosas que son posibles a partir de eso, que puedas estar sosteniendo vínculos afectivos a la distancia y en el tiempo. Hay una forma de vincularse que deviene de esta forma de comunicarnos. Hay algo que se está poniendo en juego en la comunicación, en términos humanos”.

Además de su tarea teatral Eug es docente de personas con discapacidad. En este momento trabaja en un centro educativo terapéutico para jóvenes e infancias con discapacidades mentales. Allí lleva adelante un proyecto de inserción en redes sociales donde hacen producciones audiovisuales. También en la Universidad Siglo XXI participa de la diplomatura para personas con discapacidad intelectual a través de la materia Competencias Expresivas. “Se trata de un proceso en el que se pueda desarrollar como una persona autodeterminada en el mundo. Durante dos años van trabajando distintas competencias específicas: la autonomía, la autorregulación, el empoderamiento y la autorrealización, cuatro pilares esenciales”. La culminación del proceso es una pasantía laboral en una empresa y por seis meses. “Me interesa que cada persona pueda explotar su singularidad expresiva: esa es la propuesta que llevo. Hay una transformación que es siempre positiva porque es inevitable que sea un proceso de empoderamiento donde lo que tengo para dar no solo es tenido en cuenta, sino que se transforma en material esencial para la creación y eso es una experiencia novedosa para personas con discapacidad. La sociedad es capacitista: no contempla el universo de diversidad que puede tener la experiencia humana. Hay un mundo ahí afuera que a la persona con discapacidad la excluye todo el tiempo porque no fue hecho pensado para ella”.

Eug dirigió dos veces a Ricardo Goldberg, actor con síndrome de Down, y filmó con él un cortometraje titulado *Mucha vida y poca vergüenza*, en honor a la frase de Susy Shock. Relata el encuentro fortuito entre una travesti joven y un adulto con síndrome de Down. En este momento Eug está ensayando *No me dejes en Belén*, de Agustín Meneses, que se estrenará el año próximo y será su regreso al escenario como actriz. “Estuve distanciada de la actuación, me ocupé de transicionar, el proceso de hormonización necesitaba mucho cuidado y atención hacia mí misma. La actuación nos enfrenta todo el tiempo con la propia mirada, me resultaba un lugar muy vulnerable”. Entonces Eug quiere subrayar con orgullo lo que va a significar para ella subir al escenario en esta nueva obra: “Va a ser mi primera experiencia actoral como travesti en el mundo”.

Chat&art

Una obra de teatro a tono con la época, que toma las conversaciones del Whatsapp como materia prima para crear otras melodías desde el universo no binario. La dramaturgia 3.0 como forma de tejer alianzas, y una carrera actuarial contra los mandatos y trabajando con una juventud que contagia futuro. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

El Festival ENTRÁ y la defensa al INT

Señor, señora no sea indiferente, estamos defendiendo al teatro independiente”, cantan jóvenes ataviadxs con trajes de colores, vestidos de puntillas, tapados símil piel y elegantes sombreros. Son las vacaciones de invierno. Sobre la avenida Corrientes de Buenos Aires, que alberga al teatro oficial, comercial e independiente, se lleva a cabo una caravana que acapara la atención de lxs transeúntes. El objetivo es emitir un alerta: el teatro está en peligro.

NACE ALGO NUEVO

En la imagen en Corrientes fue en vacaciones de invierno. Antes, el 22 de mayo, se había publicado en el Boletín Oficial el Decreto 345/2025 que, entre otras desventajas, desfinanciaba al Instituto Nacional del Teatro. Tres meses más tarde, el 21 de agosto, el Congreso de la Nación vetó el decreto y lo dejó sin efecto.

¿Qué pasó en ese lapso? ¿Cómo se logró diera marcha atrás ese bombardeo a la actividad? La comunidad teatral se plantó ante el ataque, hizo lo que sabe hacer y sumó a su potencia la memoria de lucha impregnada en la historia del teatro argentino.

La primera reacción colectiva luego del decreto antiteatro fue el abrazo al INT. El domingo 1º de junio al mediodía se juntaron decenas de manifestantes en Santa Fe al 1200 y mientras cantaban y leían un texto del dramaturgo Mauricio Kartun, recibieron la nada cordial visita de los efectivos policiales.

Otro paso: un grupo de jóvenes trabajadores del teatro comenzó a reunirse en asamblea los domingos en la sala El Galpón de Guevara. Fue iniciativa del Grupo BESA, actores y actrices que en 2021 presentaron su primera obra: *Breve enciclopedia sobre la amistad*. Un espíritu comunitario que supieron imprimir a cada encuentro que arrancó con cien personas interesadas en aprender sobre la importancia del INT y asumir su defensa con disciplina y entusiasmo. Manos a la obra, pies en acción y corazones latiendo fueron las herramientas de la comunidad artística para combatir la hostilidad.

Como reacción inmediata surgió en lo asambleario el colectivo ENTRÁ (Encuentro Nacional de Teatro en Resistencia Activa). “Algunos de sus integrantes habían participado en una conferencia de prensa en la Asociación Argentina de Actores. Notaron que eran casi los únicos sub-35 presentes. En el abrazo al INT se encendió algo. Empieza a sumarse gente en vivo y surge la posibilidad de juntarnos a pensar”, cuenta la actriz, productora y directora Lucía Asurey, activista del ENTRÁ.

Intentando unir las luchas, en la primera asamblea decidieron realizar en la explanada del Hospital Garrahan una lectura performática de la carta que la enfermera Mercedes Meche Méndez dirigió al presidente Javier Milei. La actriz, docente y productora Eva Palottini destaca dos pilares: la presencialidad y la acción. “Fueron la referencia para que se quede el que se tenía que quedar. No como una lectura darwinista del más fuerte, sino como una convicción que te haga estar un domingo para hablar de temas serios. Es una práctica y lo fuimos escribiendo a medida que encontrábamos las preguntas y alguna respuesta, que abría una nueva pregunta”.

LA BLACK CARPET

La noche helada del 23 de junio, durante la entrega de los premios Martín Fierro al teatro en la Usina del Arte, en el barrio porteño de La Boca, ocurrió la “Black Carpet”. Una alfombra negra se desplegó sobre el césped de la plaza frente al lugar y un grupo del ENTRÁ fueron lxs presentadorxs. Varixs nominadxs desfilaron para alertar sobre los peligros del decreto. Cuando en la Usina del Arte fue su turno para recibir la estatuilla por su labor teatral, la actriz Pilar Gamboa, integrante de la colectiva teatral Piel de lava, se refirió al conflicto: “Quiero decirles que afuera se hizo una Black Carpet, una perfo muy interesante de un montón de artistas muy jóvenes que se juntaron para



SEBASTIAN SMOK

Salvar la escena

Una nueva generación del teatro y las artes escénicas se movilizó hasta que el decreto que desfinanciaba al Instituto Nacional del Teatro se cayó. En el medio, asambleas, movilizaciones y performances en el espacio público tejieron una forma de resistencia creativa y práctica. Del mainstream al under y la juventud como motor, así se plantó la comunidad teatral: con memoria, verdad y futuro. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

decir que sin teatro no hay premiación y que defendamos al Instituto Nacional del Teatro. Gracias al INT nosotras con Piel de lava pudimos llevar nuestro teatro a un montón de ciudades del país: sigamos defendiéndolo. No van a poder con el teatro. Militemos el entusiasmo”. Pilar fue ovacionada.

El INT fue creado por la Ley 24800 de 1997. La directora, dramaturga, y docente Cynthia Edul contó que todo se gestó en los 70. “Artistas como Alejandra Boero, Pepe Soriano, María Rosa Gallo, pusieron cuerpo y mente para esa ley, no fue una lucha de un día, y fue grupal. Se creó un modelo de gestión y esa es nuestra escena off donde se gestan las grandes renovaciones estéticas”.

“La fortaleza del ENTRÁ –asegura Lucía– está en su inicio teatral hasta la médula: horizontal, con ADN cooperativista. Nos preguntamos: ¿en qué momento estamos? ¿a quién le exigimos?”. Para dar valor a la riqueza creativa del sector, desde el ENTRÁ se organizó un festival en julio que llenó salas de todo el país con más de 300 funciones a la gorra.

El 9 de julio culminó con una multitudinaria asamblea en CABA de la que participaron artistas independientes, de ARTEI (Asociación Argentina del Teatro Independiente), Escena, Teatro x la Identidad, Unidxs por la Cultura, Asociación Docentes Artistas Investigadores de la Universidad Nacional de las Artes (UNA), Profesionales de la Dirección Escénica Argentina, centros de estudiantes de la UNA, la Universidad de San Martín y la Escuela Metropolitana de Arte Dramático. Hubo asambleas en distintos puntos del país, como cierre festivo: “El arte es estar con otros, generar alianzas frente a un gobierno que fomenta el individualismo. La cultura forja espacios de sensibilidad y pensamiento colectivos”, afirma Casandra Velázquez, actriz y bailarina, del Grupo BESA.

Performances, caravanas, marchas, lecturas colectivas, movilización por el Garrahan y la comunidad científica, radio abierta de los Jubiladxs, plenarios en la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados, envíos de mails a diputados y senadores, fueron al-

gunas de las actividades del ENTRÁ. Inspirados en el Teatro Abierto de 1981, gesto de resistencia a la mordaza de la dictadura, organizaron una lectura de textos ante el teatro Picadero a 44 años del atentado que lo dejó casi en ruinas. Lorena Vega, Valeria Lois, Elisa Carricajo, Laura Paredes, Andrea Nussembaum, María Inés Sancerni y Mariano Sayavedra leyeron fragmentos de *Decir sí* de Griselda Gambaro, *El Acompañamiento* de Carlos Gorostiza, *Parlamento de Piel de lava* y *Civilización* de Mariano Saba. Talleres Bataka cerró a pura percusión y estaba presente Beatriz Blanco, 81 años, jubilada empujada por un policía durante una marcha frente al Congreso, a quien la ministra Bullrich calificó como “patotera”. Fue aplaudida y abrazada en ese acto.

LA AGILIDAD PARA ACTUAR

Otro evento sucedió el 8 de agosto en el Congreso, donde el ENTRÁ, la Asociación Argentina de Actores, APDEA, ARTEI, ATE Cultura, Escena, GETI (Grupos Estables Teatro Independiente) y los trabajadores del INT solicitaron una audiencia pública. “Desintegrar el Instituto Nacional del Teatro es un acto de ignorancia brutal, es no tener conciencia de que cada región del país necesita un teatro propio que le represente el drama de su propia existencia”, afirmaba el actor Osqui Guzmán. Julián Lucero, integrante de Bla Bla y Cía: “La política no inventó el teatro, la política es hija del teatro, por eso esto no es defender un rubro artístico, es defender la raíz misma de la democracia. El INT no es una oficina, es lo que permite que haya obras en pueblos, en salas, en teatros oficiales, en escuelas, en galpones, en plazas”. Resultado: el decreto que le quitaba la autarquía al INT fue rechazado por el Congreso.

Eva subraya el rol de lxs jóvenes de unir y gestionar con convicción y agilidad: “Así se armó un festival en tres semanas”.

El 3 de septiembre se publicó el decreto 627/25 en el Boletín Oficial. Se le devuelve al INT su normativa. En tres meses el decreto logró destruir mucho de lo logrado por el Instituto. El director ejecutivo Mariano Stolkner renunció en julio y fue reemplazado por Federico Brunetti, coach ontológico y productor de espectáculos del circuito comercial, cercano al secretario de Cultura Leonardo Cifelli. Será necesario restablecer la autarquía. Lucía: “Hay que exigir que la ley funcione: que se nombre a alguien que comande el INT desde sus oficinas y no desde el CCK, que el Consejo trabaje, que se llamen a concurso los cargos vacantes, que se abran nuevas líneas de apoyo y se resuelvan los apoyos que quedaron pendientes por falta de firma”. El colectivo teatral se renovó, se rebeló, se jugó.

La fuerza poderosa del teatro salió a escena una vez más, y el telón sigue abierto.

Aplausos de pie.



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

 Ampil
Asociación Mutual Atilra
  Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE



JONATAN RAMBORGER

He ido varias veces a Formosa. A la ciudad y a dar vueltas por la provincia. ¿Por qué? Muy bien no podría explicarlo. Obvio que me gusta, es una provincia con mucho verde, cielos limpios, gente amable y sencilla y su capital tiene una costanera espectacular. El Pilcomayo y el Bermejo custodian con belleza y frescura a Formosa.

Pero mentiría si afirmara que esa es la respuesta.

No lo sé.

Hay algo ahí.

En este caso iba a visitar (por tercera vez) el Bañado la Estrella, entre otros lugares. El bañado es un lugar delicadamente bello, que cada vez que voy está igual y está distinto.

Completamente fantasmagórico.

También hay algo ahí.

En el trayecto hacia la provincia me cargaron nafta adulterada (estación de servicio de bandera, nafta supuestamente premium). Sufrí como una parturienta hasta que llegué a un servicio de la marca de mi auto. Muchos kilómetros con el tablero que parecía un árbol de Navidad con todas las luces que se prendían y apagaban, y el auto cabeceando como Otamendi contra los holandeses en la Selección.

En Corrientes capital todo se solucionó con enorme amabilidad, alta eficiencia y velocidad más bien relajada. Y un costo que... hablé del sufrimiento de parto, ¿no?

Finalmente llegué a la bella capital formoseña. Su entrada está coronada por una gigantesca cruz para que no haya dudas: muerte al agnosticismo y a los salvajes unitarios. Hice sede en un pequeño hotel y desde allí recorrí las rutas en estado de descomposición (son nacionales), algunas de ellas con baches de lado a lado de la calzada y profundidad que compite con la Fosa de las Marianas.

Llueve mucho en Formosa. Muchísimo. Amo la lluvia y manejar mientras ocurre (¿ocurre la lluvia?) pero en más de una ocasión debí desistir de pasear porque no se veía absolutamente nada. Nada. Ni la ruta, ni la banquina, ni los vehículos.

Eso es llover, y no la garúa del tango.

En otro orden de cosas, en toda la provincia, la figura omnipresente es Gildo. Cartelería por todas partes, gigante, mediana y chiquita. te observa, Gildo te cuida, Gildo te quiere, Gildo trabaja.

Después de la cruz del Nazareno, viene Gildo.

Se observa una intensa obra pública. Escuelas enormes equipadas y puestas a nuevo, entradas a los pueblos remozadas y coquetas, mucho asfalto y plazas, una línea de colectivos sostenida por la provincia.

Algo pasa aquí.

Pero pregunté poco y nada. Mi curiosidad periodística tiene la misma musculatura que una hormiga desnuda.

Alguna charla ocasional y la gente habla sin demasiada pregunta.

Todo el mundo parece tener necesidad de hablar y contar ¿no? Un signo de los tiempos de sordera y soledad. Alguna voz quejándose del señor que (dicen) ejerce la presidencia de la Nación, alguna otra reivindicando con apatía a la señora Bullrich y los infaltables “acá no trabaja el que no quiere”.

Nada extraordinario en la tierra del fin del mundo, en los últimos tiempos corrida a la derecha de Mussolini.

Hice una pasada rápida por Clorinda, ciudad desangelada como casi todas las ciudades fronterizas y con contrastes impresionantes.

Numerosas casonas lujosas de media manzana (o de una) de extensión compartiendo límites con sencillas casas clase media y también hogares humildes.

Algo pasa ahí.

Un atardecer, estaba tomando una cerveza en la vereda en un bar de la capital mientras (vaya novedad) llovía furiosamente.

Detrás de mí, alguien me nombra. Erika, 26 años, docente, que trabajó un tiempo conmigo en una Universidad.

Una gringa (descendencia alemana ahí nomás) con el típico porte germano. No pasa desapercibida, aunque se esconda.

No diré más a fin de no ser inconducente.

Erika estaba sola en ese momento (pa-

seaba por Formosa con unas amigas) y me pregunta si podemos compartir mesa (siempre es muy correcta) a lo que por supuesto accedo. Estaba bastante empapada por lo que propuse que entráramos al local.

Hace un gesto de negación con la cabeza e inmediatamente se pone a llorar.

Con un despliegue de creatividad enviable de mi parte le pregunto qué le pasa y supe rápidamente que tenía que esperar. La gringa lloraba con un desconsuelo desgarrador. La tomé de las manos y esperé.

Yo no sé si me puse paranoico, pero empecé a sentir que de otras mesas me miraban acusadoramente, tipo “qué le hiciste a esa hermosa criatura viejo degenerado” o sucedáneos, todos horribles.

El escenario era: lluvia en Formosa amenazando el fin del mundo, profesor africano-lomensedezamora con colega joven y bella en una situación novelesca en un bar mientras los parroquianos (*qué palabra*) se preguntan cosas y me miran con desprecio. “Ahí pasa algo”.

Finalmente llegó el relato: un desengaño amoroso reciente y de impacto demoleedor como cada vez que nos desengañamos. Un clásico.

Hice lo que hace cualquier gilipollas (*me encanta el españolismo*): escuché con atención, pregunté con suavidad y emití muy poquitos exordios y solo cuando me fueron solicitados.

El encuentro duró exactamente 5 horas.

En tu cara Lacan.

Fui haciendo una deriva del consumo de cerveza hacia el whisky porque así pienso mejor. Al menos yo me lo creo.

Cuando Erika se fue, amorosamente agradecida y aliviada por la escucha, me quedé pensando en nada. ¿Se puede pensar en nada?

Ser escuchado no sana, pero cauteriza el sangrado. En cualquier lado.

La lluvia se había vuelto razonable.

Me gusta Formosa. Sigo sin saber bien por qué.

Tomé el último whisky mientras un retrato de Gildo me observaba.

Mis demonios sonreían.

Qué se yo...

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa **MU.Trinchera Boutique** habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás **MU**. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**

Riobamba 143, CABA.

Teléfono: 11-2632-0383

cooperativavavaca@gmail.com

Editor responsable: Franco Ciancaglini

Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:

Edición

Franco Ciancaglini

Redacción

Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Franco Ciancaglini, Francisco Pandolfi, Evangelina Bucari y Carlos Ulanovsky

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro y Cleo Bauza

Diseño

Jonatan Ramborger

Corrección

Graciela Daleo

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA

011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



RADIO **SUR** 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR



AReCIA

ASOCIACIÓN DE REVISTAS
CULTURALES INDEPENDIENTES
DE ARGENTINA